

COMERCIO NO PRESENCIAL DE ORO Y ESCALAS EN ISLAS DE FENICIOS Y CARTAGINESES EN LA COSTA ATLÁNTICA NORTEAFRICANA

ALFREDO MEDEROS MARTÍN*, GABRIEL ESCRIBANO COBO**

Abstract: According to Herodotus, ca. 450-430 BC, Carthaginian voyages were made in the Atlantic Sea after the Periplus of Pharaoh Necho II (610-595 BC), during the 6th and 5th century BC. Moreover, Heraclides of Pontus reports that a Magon performed an African Atlantic voyage during the tyranny of Gelo (491-478 BC). These Carthaginian Atlantic voyages access to the silent trade of gold, essential for the payment of the Carthaginian army, composed of mercenaries from Iberia, Gaul and Italy, as the army which attacked Sicily in 480 BC. Gold dust had to be transported to a predetermined point of the coast, which required that gold was available when boats arrived and imposed minimal contacts regularly, at least once a year and around the summer, the best period for sailing. Transport to the coast was made in light chariots by the Ethiopian Pharosians, located in the Periplus of Polybius before Ethiopian Daraites and Draa River, so we must search the place of exchange in rivers as Tamri, Sous, Massa or Assaka. The best two sites were the peninsula or the small island of the Devil's Rock Beach, next to Tamraght, and the fountain of Agadir. In the last quarter of the 6th century BC, ca. 525-510 BC, there was the abandonment of regular attendance to the former island of Mogador, transformed in a peninsula, and simultaneously Buenavista (Lanzarote) was occupied for the first time at ca. 536-520 BC, and presumably also the island of Fuerteventura. In this semi-desert African coast, with water and food shortages, the *Geryoneis* of Stesichorus of Himera (ca 600-550 BC) mention an island with «solid gold mansions» and *Peri apistôn* of Palaephatus, ca. 350-325 BC, links the Atlantic gold trading with three islands, the two largest separated by a strait, like the islands of Lanzarote and Fuerteventura. These calls led to the discovery of Gran Canaria, just a day at sea, an island rich in rivers, fountains and vegetation, excellent for a permanent settlement. It is possible that it was the island mentioned in *Peri thaumasiôn akousmâtôn* of Pseudo-Aristotle, ca. 310-250 BC, reporting the settlement of Carthaginians in an Atlantic island.

Keywords: Trade; Gold; North African Atlantic Coast; Carthage; Island Colonization.

1. INTRODUCCIÓN¹

No hay muchos datos que nos informen sobre la fachada atlántica norteafricana en la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C. Esa desinformación existe también para la propia Cartago que, con seguridad, ya se había convertido en una potencia que trataba de tener el control del Mediterráneo Central y proyectar su comercio hacia el Mediterráneo Occidental y la fachada atlántica norteafricana.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid; alfredo.mederos@uam.es.

** Programa de Doctorado, Universidad de La Laguna; escribanocobogabriel@gmail.com

1 Este trabajo se ha ido elaborando a lo largo de varios años dentro de los proyectos “Náutica mediterránea y navegaciones oceánicas en la Antigüedad. La cuestión de la fachada atlántica”, HUM-2006-05196/Hist, del Ministerio de Educación y Ciencia, dirigido por F. López Pardo, “La ciudad fenicio-púnica de Útica”, HAR2011-29880, del Ministerio de Educación y Ciencia, bajo la dirección de J.L. López Castro y “Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias (1100 AC-500 DC)”, de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, codirigido por los autores. Queremos agradecer la colaboración de V. Peña, L. Ruiz Cabrero y N. Villaverde.

Hacia el segundo cuarto del siglo VI a.C.,² mediados del siglo,³ o tercer cuarto del siglo VI a.C.,⁴ se menciona a «su comandante Malco, bajo cuyos auspicios habían sometido parte de Sicilia y habían llevado a cabo grandes empresas contra los africanos», pero «trasladaron la guerra a Cerdeña y fueron vencidos en una dura batalla, perdiendo la mayor parte de su ejército» (Iust. *Epit.* XVIII 7, 7-9).

Mas ambigua incluso es la etapa de mediados del siglo VI a.C., si seguimos la reconstrucción cronológica de Picard, o del tránsito del siglo VI al V en la cronología más baja, cuando se menciona que «Le sucedió como general en jefe Magón, con cuyo talento crecieron el poder de los cartagineses, las fronteras del imperio y el reconocimiento de su gloria militar» (Iust. *Epit.* XVIII 7, 19), al «haber puesto los *fundamentos del imperio púnico* (...) dejando dos hijos, Asdrúbal y Amílcar» (Iust. *Epit.* XIX 1, 1), accediendo el primero al mando militar hacia ca. 520 a.C. según Picard o hacia el 480 a.C. en la propuesta cronológica más baja. Sí sabemos que «Bajo estos dos generales se hizo la guerra a Cerdeña», donde cayó Asdrúbal, siendo sucedido por Amílcar que fue «muerto en la guerra de Sicilia» (Iust. *Epit.* XIX 1, 3; 1, 6-7; 2, 1), lo que hace pensar que los intereses “imperiales” de Cartago con Magón se proyectaron hacia el litoral norteafricano mediterráneo desde un punto de vista territorial, pero también hacia el Atlántico desde un punto de vista económico.

2. LA PRÁCTICA POR LOS CARTAGINESES DEL COMERCIO NO PRESENCIAL PARA OBTENER ORO EN LA FACHADA ATLÁNTICA NORTEAFRICANA

La única fuente contemporánea que nos aporta algunos datos para la fachada atlántica norteafricana sobre este momento de los siglos VI y V a.C. es la *Historia* de Heródoto (484-420 a.C.), cuya redacción se ha situado en la segunda mitad del siglo V, 480-470 a.C.,⁵ y en particular, entre mediados y el tercer cuarto del siglo V, ca. 450 a.C.,⁶ 448 a.C.,⁷ 440 a.C.⁸ o 430 a.C.⁹

El dato más importante, a pesar de su brevedad, está al final de su mención del periplo enviado por faraón Neco II (610-595 a.C.), «es evidente que Libia está rodeada de agua por todas partes, salvo por el lado en que confina con Asia (...) el rey de Egipto Neco fue el primero que lo demostró (...) Así fue como se conoció por vez primera el contorno de Libia; y posteriormente han sido los cartagineses quienes lo han confirmado» (Hdt. IV 42, 2; 43, 1; Trad. C. Schrader). Este hecho indica que la flota cartaginesa estaba navegando por la fachada atlántica africana, como poco desde el tercer cuarto del siglo V y como máximo desde inicios del siglo VI a.C., una vez tuvieron conocimiento del viaje enviado por el faraón Neco II. Este faraón tiene una estatua funeraria en Cartago, aunque para Vercoutter¹⁰ la estatua no habría llegado en un momento contemporáneo, sino un siglo después, cuando las tumbas reales de la dinastía saíta fueron saqueadas durante la dominación persa en el último cuarto del siglo VI a.C., ca. 525-519 a.C.

Para algún autor como J. Carcopino,¹¹ al mencionar Heródoto (II 32, 4) el cabo Solunte, indica que conocía el periplo de Hannón y por lo tanto que sería más antiguo que la redacción de su *Historia*. Sin em-

2 PICARD – PICARD 1968-1987, p. 60; PICARD – PICARD 1970, p. 57.

3 HUSS 1993, p. 36; LANCEL 1994, p. 110.

4 GONZÁLEZ WAGNER 1999, p. 554, y GONZÁLEZ WAGNER 2000, p. 71.

5 DEMERLIAC – MEIRAT 1983, p. 56.

6 GSELL 1921, p. 517; HENNIG 1936, p. 51; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p. 177.

7 MAUNY 1950, p. 253.

8 ROSE 1935, p. 26.

9 CARCOPINO 1943, p. 109; ROUSSEAU 1949, p. 186; WARMINGTON 1969, p. 84; RAMIN 1976, p. 40, n. 9.

10 VERCOUTTER 1955, pp. 26-28.

11 CARCOPINO 1943, p. 110, n. 2.

bargo, como señalan ILLINQ 1899, pp. 6-8, y GSELL 1921, pp. 512, 516, si Sataspes, que navegó durante el reinado de Jerjes, 486-465 a.C., no menciona a ninguna de las colonias fundadas por Hannón, es que este periplo aún no se había producido. Heródoto también ignora a Himilcón, que realizó otro periplo contemporáneo al de Hannón por la fachada atlántica europea, «al mismo tiempo era enviado Himilcón a explorar las partes exteriores de Europa» (Plin. *N.H.* II 67, 169), lo que también sugiere fechas más tardías para el periplo de Hannón.

Por otra parte está una referencia de Estrabón, «Al recordar a los que se dice que circunnavegaron Libia (...) Heráclides del Ponto, en un diálogo, presenta un mago[n] llegado junto a Gelón y que asegura haber hecho el periplo» (Strab. II 3, 4), lo que nos marca un momento como muy tardío de la segunda década del siglo V a.C. por el tirano de Gela y Siracusa, pues se mantuvo en el poder entre el 491 (Gela)/485 (Siracusa) y el 478 a.C., y apunta a un cartaginés o fenicio, *mgn*, que realizó un trayecto atlántico.

Estas navegaciones atlánticas cartaginesas creemos que tenían un objetivo claro, acceder al comercio del oro que era fundamental para el pago de un ejército de mercenarios. Su importancia queda bien reflejada desde inicios del siglo V a.C. en el ejército cartaginés que atacó Sicilia, simultáneamente a la invasión de Grecia por *Khashayar Shah* Jerjes I, el 480 a.C., «los cartagineses reunieron una gran cantidad de dinero y alistaron mercenarios de Italia y Liguria y también de Galia y de Iberia y, además de estas fuerzas, reclutaron tropas de ciudadanos a lo largo de toda Libia y en Cartago; finalmente, al cabo de tres años de preparativos, reunieron un ejército de más de trescientos mil hombres y una flota de doscientas naves» (Diod. XI 1, 4-5).

Ir directamente a puntos de comercio más cercanos al oro de la región del interior del río Gambia era beneficioso en muchos sentidos. Por una parte, se reducía su valor en el momento de la compra que iba incrementándose progresivamente en función del trayecto terrestre realizado. En segundo lugar, su traslado por mar, a pesar de los posibles riesgos de hundimiento, era siempre más seguro que el transporte por tierra de una mercancía muy valiosa. En tercer lugar, permitía un abastecimiento más regular que una ruta terrestre no siempre garantizaba por el estallido de conflictos internos, asalto a caravanas, etc. (FIG. 1).

No obstante, el lugar o lugares de obtención del oro en la costa atlántica norteafricana parecen ser emplazamientos donde carecían de cualquier tipo de infraestructura o factoría, probablemente por la desconfianza de la población local ante previsibles razzias previas de tipo esclavista. La estrategia desarrollada por los comerciantes cartagineses debió retomar una tradición precedente que tendrían los fenicios para comerciar.

«Los cartagineses cuentan también la siguiente historia: en Libia, allende las Columnas de Heracles, hay cierto lugar que se encuentra habitado; cuando arriban a ese paraje, descargan sus mercancías, las dejan alineadas a lo largo de la playa y acto seguido se embarcan en sus naves y hacen señales de humo. En-

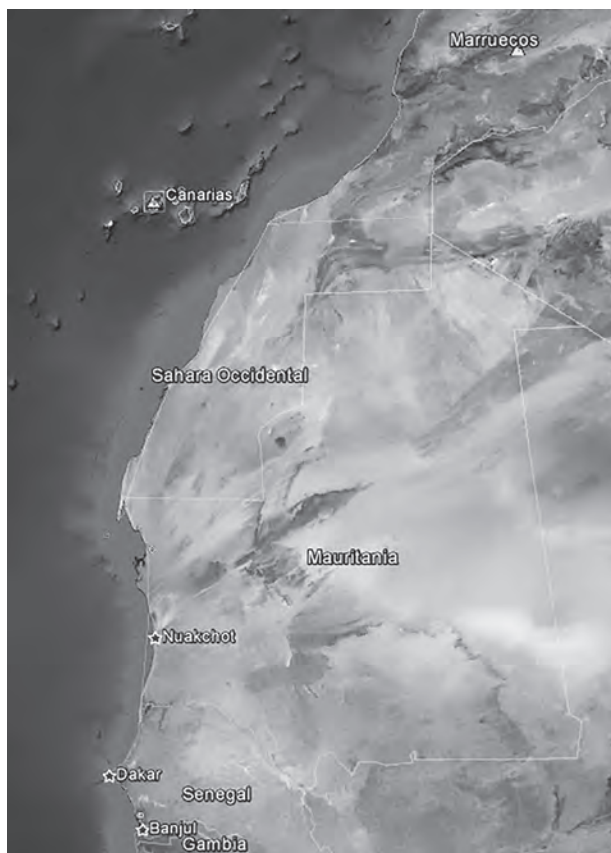


FIG. 1. Costa norteafricana entre el Sur de Marruecos y Gambia (Google Earth-Nasa).

tonces los indígenas, al ver el humo, acuden a la orilla del mar y, sin pérdida de tiempo, dejan oro como pago de las mercancías y se alejan bastante de las mismas. Por su parte, los cartagineses desembarcan y examinan el oro; y si les parece un justo precio por las mercancías, lo cogen y se van; en cambio, si no lo estiman justo, vuelven a embarcarse en las naves y permanecen a la expectativa. Entonces los nativos, por lo general, se acercan y siguen añadiendo más oro, hasta que los dejan satisfechos. Y ni unos ni otros faltan a la justicia; pues ni los cartagineses tocan el oro hasta que, a su juicio, haya igualado el valor de las mercancías, ni los indígenas tocan las mercancías antes de que los mercaderes hayan cogido el oro» (Hdt. IV 196, 1-3; Trad. C. Schrader).

Se trata de un ejemplo de comercio silencioso,¹² mudo o no presencial, en inglés *silence trade*,¹³ en francés *commerce muet*¹⁴ o *commerce par dépôts*,¹⁵ en italiano, *baratto silenzioso*¹⁶ o en alemán, *stumme Handel*.¹⁷

Según algunos autores, aunque se menciona a los cartagineses, este tipo de comercio sólo lo practicaron los primeros fenicios,¹⁸ al considerar intercambiables los términos “cartagineses” y “fenicios” por Heródoto, pero sin haberse constatado asentamientos cartagineses cercanos a estos puntos de comercio, no tiene por qué modificarse un mecanismo comercial ya establecido que satisfacía a ambas partes.

La razón subyacente en estas interpretaciones es que en época cartaginesa el modelo comercial lo reflejaría el Periplo de Pseudo-Escílax. En este sentido, algunos autores consideran posible que Heródoto y Pseudo-Escílax (*Peripl.* 112) consultasen la misma fuente púnica que comentaba este tipo de intercambio comercial al exterior de las columnas de Hércules,¹⁹ pero debe tenerse en cuenta que el texto de Heródoto (IV 196) sólo hace mención a la obtención de oro «en Libya, allende las Columnas de Heracles» y no menciona al marfil o a las pieles de animales que cita el Pseudo-Escílax (*Peripl.* 112), y además, en ningún caso se menciona la obtención de oro por Pseudo-Escílax. Otros investigadores, para explicarlo, han planteado que se trataría de la descripción de dos sitios diferentes, y el mencionado por Heródoto correspondería a un punto al sur de Cerné, en el área del Senegal.²⁰

En todo caso, el texto del Pseudo-Escílax es más tardío que el recogido por Heródoto y ambos muestran dos tipos de comercio,²¹ si bien creemos que no tendría que realizarse el primero sólo en época fenicia y pudo continuar perfectamente en época cartaginesa.

En el comercio no presencial primero se desembarcaba en una playa próxima a un asentamiento, se dejaban las mercancías y se volvía a embarcar, avisándoles con señales de humo, que recogían sin entrar en contacto personalmente, una vez dejado su pago equivalente con oro en polvo.

En el segundo modo de comercio, que recoge el Pseudo-Escílax, los barcos fondeaban, se instalaban tiendas en una isla o islote próximo a tierra y allí se dirigían los etíopes con sus mercancías, principalmente colmillos de marfil de elefante y pieles de felinos o gacelas. Aunque se trata de un lugar neutral, al que ambos tienen que desplazarse, es un intercambio presencial con ambas partes. Además, se menciona que también los comerciantes navegaban después a una «gran ciudad» donde continuaban y ampliaban estos contactos comerciales.

12 LÓPEZ PARDO 2001.

13 GRIERSON 1903.

14 MAUNY 1949, p. 62.

15 LETOURNEAU 1895, p. 267.

16 PARISE 1976.

17 HENNIG 1917.

18 GOZALBES 1977, p. 136; DOMÍNGUEZ MONEDERO 1994, pp. 68-69.

19 GERMAIN 1957, pp. 207-211; DESANGES 1978b, p. 96.

20 LAW 1978, pp. 138-139.

21 Como ya ha resaltado DOMÍNGUEZ MONEDERO 1994, pp. 69-71.

Esta modalidad de comercio no presencial también se realizaba en el Mar Rojo como recoge Filóstrato a finales del siglo II o inicios del siglo III d.C. En «las fronteras entre etíopes y egipcios – llaman a estos lugares Sicámico – encontró oro sin acuñar, lino marfil, raíces, mirra y especias (...) sin vigilancia, en un cruce de caminos (...) Los etíopes llevan mercancía de cuanto produce Etiopía, y los otros, tras llevársela toda, traen al mismo sitio mercancía egipcia del mismo valor» (Philostr. *Vita Apoll.* VI 2).

Su pervivencia se prolonga hasta el siglo XV, cuando el viajero veneciano A. Ca' da Mosto,²² recoge el intercambio silencioso al interior el río Senegal entre los Zenagas bereberes, que traían sal del desierto del Sáhara y una vez depositada, se retiraban a una distancia de medio día, mientras que los negros del reino mandinga de Melli o Mali, al estar temerosos de ser esclavizados, depositaban oro en polvo sin estar presentes los Zenagas.

En general se observa que los puntos elegidos para el comercio tenían probablemente un carácter sagrado, a veces por la presencia del agua en la orilla de la costa o junto a un río, en otras ocasiones por ser puntos neutrales en fronteras o cruces de caminos de rutas de larga distancia.

En el siglo XIX fue constatado en distintas regiones africanas. Así, en la costa del Índico, cerca de Luanda, los Mambari dejaban marfil en la orilla de la costa por la noche y al amanecer encontraban los productos dejados por los comerciantes.²³

Un intercambio algo más formalizado se hacía en el Sureste de Somalia. Una vez al año el rey de Abisinia enviaba mensajeros para intercambiar oro con los Sasu. Fijado el lugar del encuentro, marchaban hasta 500 comerciantes que instalaban un campamento rodeado por un seto de espinos dejando sus productos encima del seto. Los Sasu, al exterior del seto, iban dejando uno o dos pepitas de oro cuando veían un producto que les gustaba y esperaban al día siguiente a que los comerciantes aceptasen la transacción.²⁴

En otras ocasiones, como sucedía en Tombuctú en el siglo XVI, según la relación de Diego de Torres, los comerciantes se aproximaban a la población, pero no podían sobrepasar las puertas de las murallas de la ciudad, donde estaban excluidos por ser extranjeros. Así, los comerciantes que residían durante unos días al exterior, depositaban sus productos junto a las puertas de la ciudad y se retiraban. Después salían los habitantes y dejaban pepitas de oro sobre el objeto que deseaban. Si el comerciante estaba satisfecho tomaba el oro, en caso contrario no retiraba el oro.²⁵

En esta modalidad se observa un cambio importante. El intercambio ya no se efectúa en un lugar sagrado o neutral, sino que prima un concepto de hospitalidad a una persona o un grupo de personas, donde los comerciantes son autorizados a aproximarse a la población. Esta variante también parece haber sido practicada por fenicios y cartagineses pues en el Periplo de Pseudo-Scílax (*Peripl.* 112) se indica que entre los etíopes «Hay entre ellos una ciudad grande hacia la que navegan los comerciantes fenicios».

No obstante, era una relación comercial complicada que no siempre acaba bien. Así, en las orillas del río Níger, si los mercaderes trataban de incrementar su beneficio ofreciendo menos mercancías, los nativos recogían su oro, quemaban las mercancías ofrecidas e incluso mataban a los comerciantes si hacían acto de presencia.²⁶

La respuesta podía ser similar desde la otra parte. Así, cuando un rey del Mali capturó a cuatro mercaderes en el siglo XV que transportaban la sal, para informarse de su procedencia, durante los tres años siguientes no hubo ningún tipo de intercambio de sal por oro (CA' DA MOSTO 1507 in RAMUSIO 1550, p. 109r).

22 CA' DA MOSTO 1507 in RAMUSIO 1550, p. 109r.

23 GRIERSON 1903, p. 44.

24 GRIERSON 1903, p. 48, n. 5.

25 GRIERSON 1903, pp. 64-65, n. 7.

26 GRIERSON 1903, p. 50.

En todo caso, establecer relaciones comerciales eran generalmente vistas muy positivamente, y así entre los Baruya de Nueva Guía se recordaba que «Las rutas comerciales fueron abiertas por individuos audaces cuyos nombres pasaron a la posteridad. Afrontaron los riesgos (la muerte y ser devorados [por tribus caníbales]) de los primeros contactos».²⁷

3. EL PAPEL DE LAS MERCANCÍAS INTERCAMBIADAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS LOCALES

Desde hace unos 20 años, y con mayor intensidad en la última década, la teoría post-colonial ha hecho especial énfasis en las comunidades e historia local, su micro-diversidad desde un punto de vista social y cultural, su resistencia frente a los colonizadores frente a una visión pasiva de las poblaciones autóctonas y la no inevitabilidad del proceso colonial.²⁸ En general, esta corriente surgió con respuesta al interés de las corrientes de los Sistemas-Mundiales en el análisis a gran escala de las transferencias de materias primas, mercancías y plusvalías,²⁹ criticando además la visión eurocentrista de la arqueología y sus conexiones con el poder colonial.³⁰

No obstante, su aplicación en sociedades fenicio-púnicas contemporáneas a las aquí analizadas es muy variable. Así, lo encontramos en la fachada levantina de la Península Ibérica, comparando zonas con asentamientos fenicios como el Sur de Alicante con otras donde interactuó el comercio fenicio, caso de la desembocadura del Ebro, en alguna de las cuales los poderes locales pudieron controlar las relaciones de intercambio.³¹ El litoral atlántico del Noroeste peninsular con un hábitat en *oppida*, que en la fase más tardía llegan a ser como Santa Trega de hasta 20 Ha;³² o a partir de la cerámica a mano decorada, tratar de rastrear población autóctona en ciudades fundadas por los fenicios en el Norte de África como Lixus,³³ que en los siglos VIII-VII a.C. tenía unas 12 Ha de superficie y alcanzó en época romana las 30 Ha.³⁴ En todo caso, en la periferia atlántica del Noroeste de la Península Ibérica, como señala González Ruibal,³⁵ al contrario que en el Mediterráneo, los mercaderes «no estuvieron en una posición de poder que les permitiese dictar las reglas» y tanto «mercaderes, colonos y conquistadores sintieron aislamiento e inseguridad (...) en tierras y pueblos extraños».

No hay, en cambio, análisis desde esta perspectiva postcolonial para época fenicia o púnica en el ámbito sahariano o subsahariano, que carece de entornos urbanos o de poblados fortificados, aunque sí se ha criticado a la arqueología como una disciplina occidental que limita su potencial en contextos no occidentales y reproduce, a veces de forma no intencional, la visión entre los Occidentales y los Otros.³⁶ No obstante, hay algún estudio interesante en sociedades contemporáneas subsaharianas. En este sentido, el trabajo de Richard³⁷ en el Sur de Senegal muestra que la introducción de mercancías europeas no fue un proceso “revolucionario”. Aunque *a priori* se debió comerciar con esclavos o marfil, a cambio de caballos, armas de fuego, textiles y algún objeto de lujo, lo que se documenta arqueológicamente son básicamente botellas de licor o ginebra británico, francés u holandés, cuentas de collar de pasta vítrea venecianas o checas, pipas de tabaco,

27 GODELIER 1974, p. 284.

28 GOSDEN 2008, p. 33; KNAPP – VAN DOMMELEN 2010, p. 3; ROWLANDS 2010, p. 235.

29 SHERRATT 1993; MEDEROS 1995.

30 VAN DOMMELEN 2006, pp. 105-110; VAN DOMMELEN 2011, p. 3.

31 VIVES-FERRÁNDIZ 2008, p. 291.

32 GONZÁLEZ RUIBAL 2006; GONZÁLEZ RUIBAL *et al.* 2010, pp. 589, 594.

33 CAÑETE – VIVES-FERRÁNDIZ 2011.

34 ARANEGUI 2007, p. 374.

35 GONZÁLEZ RUIBAL 2006, pp. 122 y 144.

36 LANE 2011, p. 9.

37 RICHARD 2010, pp. 6, 8-12.

cuchillos de hierro y cerámica europea, siendo la demanda local por estos productos la que determinó los productos traídos por los mercaderes de esclavos. En este sentido, la masiva presencia de alcohol durante el siglo XIX, tanto en residencias aristocráticas como en aldeas de campesinos, pudo ser un elemento de control, dominación y de progresiva disolución de las estructuras sociales locales.³⁸ Este aspecto tiene un interesante reflejo en la Protohistoria por la abundancia de ánforas de vino fenicio o griego, y cuencos-trípode o morteros usados para mezclar sustancias aromáticas,³⁹ que se han recuperado en contextos saharianos del litoral africano como Mogador.⁴⁰

La razón debió estar en que el vino en época fenicia o la ginebra en el siglo XIX se convirtió en un elemento fundamental en las celebraciones de los ritos de tránsito de la población local, como nacimiento, rituales de paso al estatus de adulto, ingresos en sociedades secretas, matrimonios, festivales anuales, ofrendas a los antepasados o funerales. También debió funcionar como un mecanismo de relación con las sociedades vecinas para establecer alianzas o realizar compensaciones o pagos de ofensas, robos u homicidios.

No es fácil plantear un análisis sobre las mercancías recibidas a cambio del oro por los indígenas porque Heródoto no nos informa de que producto se intercambiaba. No obstante, en el Pseudo-Escílax (*Peripl.* 112) se hace mención que «Los comerciantes fenicios les traen unguentos, piedra egipcia, *aproï exaraktoi*, vajilla ática y choes (...) y el vino (...) también se lo traen los fenicios», lo que reafirma el consumo de vino y la importación de recipientes para beberlo, unguentos o aceite perfumado en ampollas, “piedra egipcia” que algunos interpretan como cuentas de vidrio o fayenza⁴¹ y otros como vasos de alabastro contenedores de vino.⁴² Más complejo de interpretar son los *aproï exaraktoi*, quizás frutos-semillas de Araxes, identificado con la Ruda siria (*Peganum harmala*)⁴³ de propiedades embriagadoras mezclado con el vino.

En cualquier caso, si bien las objetos lejanos tenían un valor intrínseco por la dificultad de obtenerlos, «las importaciones fenicias no fueron por su naturaleza irresistibles, ni causaron cambios sociales»,⁴⁴ aunque a la vez enfatiza la importancia de un vino dulce o aromatizado en las celebraciones sociales y como forma de ascender socialmente los líderes indígenas. Una visión más externalista es la de Lancel,⁴⁵ quien ha sugerido que el comercio «no presencial» no era un comercio tan equitativo y paritario, al ser los indígenas un «mercado cautivo», que debido a su deseo de adquirir manufacturas, se veían obligados a aceptar las condiciones fijadas por los cartagineses. Los datos previamente comentados de comercio no presencial entre los siglos XV y XIX en cambio sugieren que era una relación relativamente equilibrada, donde habiendo interés por ambas partes, el acuerdo final necesitaba de la aceptación de todos los que intervenían.

Otra cuestión a valorar es el propio acto de intercambio y los objetos que se recibían a cambio, los cuales no eran considerados mercancías. Dentro de estas sociedades que practicaban el comercio no presencial: «Los nativos no venden a los Europeos, sino hacen regalos».⁴⁶ Una buena definición es la de Godelier⁴⁷ que las considera «mercancías de intercambio social», pues mercancías lo son desde el momento que se cambian. Esto sucede porque se cree que «las cosas tienen un alma (...) porque ciertos poderes sobrenaturales (dioses

38 RICHARD 2010, pp. 14-15.

39 BOTTO 2000, pp. 67-69.

40 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, pp. 188-194, 231-246, 261-268.

41 WARMINGTON 1969, p. 92; DOMÍNGUEZ MONEDERO 1994, p. 72.

42 SIMÕES DE PAULA 1946, p. 177; LÓPEZ PARDO 2010, p. 417.

43 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, pp. 244-246; LÓPEZ PARDO 2010, pp. 422-423.

44 VIVES-FERRÁNDIZ 2008, pp. 256, 265.

45 LANCEL 1994, p. 102.

46 GRIERSON 1903, p. 19.

47 GODELIER 1974, p. 269.

o espíritus, habitualmente invisibles) viven en ellas y circulan con ellas entre los hombres». ⁴⁸ Los regalos son inalienables frente a la mercancía que es vendible. Otorgan rango y calidad, frente a la cantidad o el precio de la mercancía. Y tiene una vida propia, es un sujeto, frente al objeto de la mercancía. ⁴⁹ A la vez, se crea un estado de recíproca dependencia entre quienes han intervenido en la transacción. ⁵⁰ Una vez dentro de la comunidad, estos regalos abandonan el carácter de mercancía, nunca siendo objeto de trueque, sino sólo de donación o redistribución, perdiendo su valor para el intercambio y transformándose en una mercancía social, ⁵¹ otorgando un prestigio social pero no un beneficio económico.

Podría pensarse que sólo afecta a sociedades primitivas, pero un fácil ejemplo contemporáneo sería un anillo de boda, tanto de hombre o mujer, que por encima de su valor económico, tendrá una historia propia la cual se trasmite de madre a hija y así sucesivamente, ⁵² o la transmisión de padre a hijo con algún reloj de la familia. Pero en la sociedad homérica mediterránea del Bronce Final y tránsito al Hierro Inicial sucedía otro tanto, como ejemplifica el fenicio Fédimo, rey de Sidón, cuando dio hospitalidad a Menelao al regresar con Helena después de destruir Troya y permanecer 2 años en Egipto, recibiendo como presente una crátera de plata y oro, «la más bella y más rica de todas las joyas que guardadas conservo en mi casa», cuya historia le narró a Telémaco antes de regalársela como don de hospitalidad y compensación por la entrega de sus caballos como presente (Hom. *Od.* IV 613-619), ejemplificando el papel de sujeto de la crátera frente a una simple consideración de objeto valioso.

Por otra parte, estos regalos o mercancías sociales ayudaban a mantener la paz con los vecinos, pues «tanto negarse a dar como olvidarse de invitar o negar a aceptar, equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza y la comunión», ⁵³ o a veces, simplemente, una «paz armada». ⁵⁴

4. OCULTAMIENTO POR LOS CARTAGINESES DE LA REGIÓN DE PROCEDANCIA DEL ORO

Un aspecto que no debemos olvidar sobre las materias primas de gran valor procedentes de fuentes lejanas es que se mantenía, en lo posible, en secreto su área de procedencia y se magnificaban las dificultades para acceder a ellas, como sucedía con el oro, el ámbar o el estaño.

En el caso del oro del Noroeste de la Península Ibérica e Irlanda, Heródoto comentaba que «es indudable que en el norte de Europa es donde hay una mayor abundancia de oro. Ahora bien, tampoco puedo precisar a ciencia cierta cómo se consigue, únicamente que, según cuentan, los arimaspos, unos individuos que sólo tienen un ojo, se apoderan de él, robándoselo a los grifos» (Hdt. III 116, 1; Trad. C. Schrader).

El incienso, procedente de la región más meridional del Mar Rojo, es otro buen ejemplo. En el siglo V a.C., Heródoto (III 107, 2) mencionaba que

«los árboles que producen el incienso en cuestión lo custodian unas serpientes aladas – alrededor de cada árbol hay una gran cantidad de ellas –, de pequeño tamaño y de piel moteada (se trata de los mismos ofidios que invaden Egipto). Y no hay medio de alejarlas de los árboles si no es con el humo del estoraque».

48 GODELIER 1998, p. 155.

49 THOMAS 1991, p. 15.

50 GREGORY 1982, p. 101.

51 GODELIER 1974, p. 298.

52 THOMAS 1991, pp. 18-19.

53 MAUSS 1971, pp. 169-170; GODELIER 1998, p. 214.

54 GODELIER 1974, p. 285.

La situación no parece haber mejorado mucho si nos atenemos al *Periplo del Mar Eritreo* del siglo I d.C., cuando menciona que en

«Sajalites y el país productor de incienso (...) Se ocupan del incienso los esclavos reales y los que han sido enviados allí como castigo. Pues el lugar es terriblemente insalubre, pestilento para quienes lo costean y absolutamente mortal para quienes trabajan allí, que incluso mueren con suma facilidad a causa de la falta de alimento» (*Perip. Mar. Eryt.* 29; Trad. García Moreno y Gómez Espelós).

También Heródoto desconoce las fuentes del ámbar y del estaño procedentes del Oeste y Norte de Europa, mencionando el río «Erídano, que desemboque en el mar del norte – río del que, según cuentan – procede el ámbar», y también reconoce que «ni tengo noticias de la verdadera existencia de unas islas Casitéridas, de las que procedería nuestro estaño» (Hdt. III 115, 1), sobre las cuales, «pese a que me he preocupado de la cuestión, no podido escuchar de labios de ningún testigo ocular que los confines occidentales de Europa estén constituidos por un mar» (Hdt. III 115, 2), lo que es un perfecto ejemplo de la incapacidad de los griegos de acceder a información procedente del Océano Atlántico a mediados del siglo V a.C.

Un texto de Estrabón muestra que al menos hasta finales del siglo III a.C., con el final de la Segunda Guerra Púnica, no hubo conocimiento de la ruta hacia las islas Casitéridas:

«Antes eran los fenicios los únicos que explotaban este comercio desde Gádira, ocultando a todos su ruta; y en una ocasión en que los romanos siguieron a un navegante para conocer también ellos el emporio, el navegante, por celo, encalló voluntariamente en un bajío, y después de arrastrar a su misma perdición también a sus perseguidores, se salvó de entre los restos del naufragio y recibió del erario público el precio de las mercancías que había perdido» (Strab. III 5, 11; Trad. M^a.J. Meana y F. Piñero).

5. LA IMPORTANCIA DE UN PUNTO DE INTERCAMBIO REGULAR

Un aspecto importante es que no existía oro inmediato a la costa, lo que exigía que ese oro en polvo se tuviese disponible en una determinada fecha, por si arribaban barcos e impone un mínimo de regularidad a los contactos, al menos una vez al año, y en una fecha en torno al verano, el mejor periodo para la navegación. Esto implica sobre todo continuidad del sitio donde se realizaban las transacciones, incluso en el sistema más primitivo del comercio no presencial.

Es muy interesante cuando Gomes Pires trató de iniciar siglos después, en 1446, el comercio con la población indígena en Río de Oro,

«mandó hacer una hoguera en un altozano que estaba junto al puerto. Y porque vio que no venían en aquel día, mando hacer otra, y así otras de noche y de día, así que pasados tres días los Moros comenzaron a venir, con los cuales Gomes Pires comenzó a hablar por sus intérpretes, requiriendo que le hiciesen allí traer algunos guineanos, por los cuales les darían piezas de paño. Nosotros, respondieron ellos, no somos mercaderes, no los tienes aquí cerca, están por tierra adentro a tratar sus mercaderías (...) de Guineanos, como de oro (...) Gomes Pires (...) les rogaba que les fuesen a llamar, y que les daría cierto precio por eso, más los Moros recibían el precio, fingiendo que los iban a llamar (...) Pasados 21 días viendo Gomes Pires como los Moros se burlaban, y que no querían ir a llamar a los mercaderes (...) hizo vela» (ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, LXXXIX, pp. 231-232).

Si observamos la exploración portuguesa en el siglo XV de la costa africana, ni siquiera en Río de Oro consiguieron oro,⁵⁵ aunque en una versión posterior de Münzer mencione que «hallaron un poco de oro en la

55 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, X, p. 63; GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 13.

arena». Cuando alcanzó Afonso Gonçaves por primera vez Río de Oro, lo más interesante fue localizar unas 5.000 focas monje (*Monachus monachus*) y se dedicaron a cazarlas para obtener su piel y aceite durante ese año⁵⁶ y en los años siguientes.⁵⁷

Oro sólo se obtuvo años después cuando en la isla de Arguin, *Arguim*, en el Norte de Mauritania, descubierta en 1445 por Gonçalo de Sintra, se inició la construcción de un fuerte en 1456, según CA' DA MOSTO 1463 in RAMUSIO 1550, p. 107v, por orden del Infante Don Enrique, para controlar el comercio de esclavos negros y oro. Este fuerte fue finalizado en 1461 según João de Barros⁵⁸ y se nombró alcaide a Soeiro Mendes de Évora, lo que motivó que «a este fuerte venían árabes desde tierra trayendo oro puro en polvo, y a cambio recibían trigo, mantones blancos (...) y desde la tierra de Timbuctú llevan los negros el oro».⁵⁹

El oro tampoco se localizó cuando llegaron al río Senegal,⁶⁰ aunque ya se veían algunas mujeres con «argolas de ouro»,⁶¹ y sólo se obtuvo por comercio al ascender por el río Gambia, «allí recibí de ellos ciento ochenta pesos de oro a cambio de nuestras mercancías, a saber, paños y collares, etc.».⁶² Al seguir ascendiendo por el río Gambia y llegar a Cantor, tuvieron conocimiento por primera vez de la región originaria del oro, «porque allí hay cantidad de oro que se extrae de las minas del monte Gelu. Y otra parte que está en el lado opuesto de este monte es aquella sierra llamada Sierra Leona»⁶³ (FIG. 2).

6. LOS POSIBLES EMPLAZAMIENTOS PARA EL COMERCIO NO PRESENCIAL DE ORO ENTRE MOGADOR Y EL VALLE DEL RÍO SUS

El comercio de oro debía remontarse al inicio de la presencia fenicia en Occidente, lo que explica que se mencione desde el tiempo de Heracles, cuando «los farusios, opulentos en otro tiempo cuando Hércules se dirigió a las Hespérides, ahora rudos y muy indigentes» (Pomp. Mel. III 10, 103). Estos etíopes farusios son también mencionados el periplo de Polibio (Plin. *N.H.* V 1, 10), lo que permite ubicarlos antes de los etíopes daratitas y del río Drâa, en el actual Marruecos, pero al no ser un pueblo costero, al menos en el momento del periplo de Polibio a mediados del siglo II a.C., su presencia debía estar vinculada al tráfico interior de oro desde regiones más meridionales. La referencia más precisa es de Estrabón (XVII 3, 7), quien indica que hacían travesías «a través del desierto», colocando odres de piel con agua bajo los caballos de sus carros, e incluso llegaban ocasionalmente hasta Cirta, en Argelia. Ellos eran probablemente los que proporcionaban a los mauros sus «adornos de oro» (Strab. XVII 3, 7) (FIG. 3).

La zona del comercio no presencial del oro mencionado por Heródoto se ha situado entre el Atlas y el río Drâa,⁶⁴ entre el Sur de Marruecos y Senegal-Gambia,⁶⁵ entre Río de Oro y el río Senegal⁶⁶ o en el propio río Senegal.⁶⁷

56 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, X, p. 65.

57 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, XI, p. 66.

58 BARROS 1552 in CIDADE – MÚRIAS 1945.

59 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 21.

60 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 27.

61 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, LXXVI, p. 205.

62 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 39.

63 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 41.

64 MAUNY 1978, p. 296.

65 GSELL 1921, p. 515.

66 LANCEL 1994, p. 103.

67 MILLÁN 1998, p. 149.



FIG. 4. Vista de la desembocadura del río Tamri.



FIG. 5. Vista del valle bajo del río Tamri, probablemente navegable, actualmente ocupado por plataneras.

bía el nombre de Tamaraque por los portugueses⁷³ y dividía el reino de Marruecos del reino del Sus. La desembocadura debió formar un importante valle fluvial, en buena parte actualmente ocupado por plataneras, accesible por barco en época fenicia o púnica, aunque en la actualidad hay una barra de arena que impide el acceso directo a la zona lagunar de la desembocadura. Hoy en día la mayor parte del agua que transporta el río es utilizada en las fincas agrícolas y por una canalización es vertida después muy cerca de la desembocadura, formando una zona lagunar de notable interés ecológico (FIGG. 4-5).

De ser el río navegable hacia el interior, un emplazamiento interesante es una antigua alcazaba en la margen izquierda o Sur. No obstante, mejor ubicación se encuentra en una zona relativamente amesetada que se forma en la margen derecha junto a la desembocadura. Este sector en la zona inferior está invadido por dunas que cubren parcialmente al más antiguo de los tres morabitos localizados en dicho entorno. Sin embargo, ascendiendo por la ladera, la construcción de algunas cisternas ha puesto al descubierto abundante cerámica

berber pintada. Si continuamos ascendiendo, pero siguiendo en dirección Noreste, llegamos al punto más elevado de esta meseta, la cual sobresale ligeramente en el entorno inmediato. A sus pies se extiende un antiguo cementerio, pero la parte superior se aprecian diversas estructuras de planta rectangular, algunas de unos 20x10 m, y en un caso se ha excavado junto a uno de los muros, que indican su continuidad bajo tierra al menos hasta -1 m.

La clave del emplazamiento estaría en las condiciones naturales que podría tener la desembocadura para penetrar con un barco, en función de la profundidad de los fondos, pues fondear al exterior y acercarse con una barca era posible, pero a veces el mar sopla en dirección Sureste y la embarcación podría embarrancar.

6.2. *El cabo de Aguer o Rhir*

El primer cambio importante sucede a medida que nos acercamos hacia la punta de Cabo de Aguer, actualmente denominado Cabo Rhir, a 134 km al Sur de Mogador. Por una parte, una vez sobrepasada la Punta

73 CENIVAL 1934, fol. 87.



FIG. 6. Cabo de Aguer o Rhir, donde la cordillera del Atlas, los Montes Claros, es visible desde el mar (Google Earth-Nasa).

de Imsouane, empiezan a aparecer formaciones de dunas en la costa, a 127 km al Sur de Mogador, que van a ser recurrentes hasta alcanzar el cabo de Aguer. Sobrepasado éste, también cambia bruscamente el medio, aparece una vegetación más abundante vinculada a la flora macaronésica que actualmente se conserva en las Islas Canarias, empiezan las zonas buenas de pesquería que continúan hasta el Sur del Sahara y Norte de Mauritania, y el mar se vuelve a menudo mucho más apacible que al Norte del cabo.

El cabo de Aguer, que los antiguos marinos identificaban con el final de la cordillera del Atlas, realmente no es una gran prominencia acantilada que penetra en el mar, sino que se trata de unas montañas relativamente elevadas, de 361 m.s.n.m., bajo las cuales se extiende una plataforma litoral que actualmente aprovecha la carretera que atraviesa esta zona o sobre la cual se emplaza el faro de Cabo Rhir, a 131 km al Sur de Mogador. Estas montañas recibían antiguamente el nombre indígena de Boiban, actual Bibaoun, «que nosotros denominamos los Montes Claros» – Serras dos Montes Craros (FIG. 6).⁷⁴

Por un rotero de un fraile anónimo de mediados del siglo XIV, sabemos que pasado Cabo Cantín empezaba el Atlas, el cual recibía el nombre de los Montes Claros, y Mogador era una vía de entrada al Atlas, «después vino a Mogador, que está en una provincia que se llama Gasula, y allí empiezan las Montañas Claras (...) que es un gran país lleno de riquezas».⁷⁵

La clave de este cabo es que era uno de los puntos que servían para marcar zonas donde los barcos tenían que separarse de la costa y dirigirse hacia las Islas Canarias, que podía ser a partir de Cabo Aguer, o navegando más al Sur, desde la región de Ifni, en el paralelo 29° N. Como indicaba el marino inglés George Glas en el siglo XVIII,

⁷⁴ CENIVAL 1934 in SABIR 2007, fol. 88, p. 18; fol. 131, p. 57.

⁷⁵ DE LA SALLE 1404-1419 in CIORANESCU 1980, LIII, p. 52.



FIG. 7. Vista de las cuevas de Cabo Aguer o Rhir.



FIG. 8. Vista del sondeo en una de las cuevas de Cabo Aguer, donde Luquet localizó en 1953 dos posibles fragmentos de cerámica púnica.

«Después de navegar 450 millas hacia el sudoeste desde la salida del Estrecho de Gibraltar (...) llegamos al extremo suroeste de la cordillera del Atlas, en la latitud de 29° 25' N. Tras dejar este punto y después de internarnos en el océano derecho hacia el oeste 160 millas, llegamos a la isla de Lanzarote, la primera de las Canarias en esa dirección» (GLAS 1764 in CASTILLO – DÍAZ-ALAYÓN 2009, pp. 51-52).

Aunque han tenido bastante repercusión la posible presencia de cerámica púnica en las cuevas de Cabo Rhir, a 136 km al Sur de Mogador, se trata de la utilización de cuevas vinculadas a los pescadores que fondean a veces en las pequeñas calas de la zona, pero que no son adecuados para embarcaciones de más calado (FIG. 7).

Algunas de estas cuevas, situadas a unos 250 m de la orilla del mar, por encima de la actual carretera, fueron inicialmente visitadas por P. Cintas. Poco después, Luquet⁷⁶ efectuó en 1953 varios sondeos donde obtuvo dos posibles fragmentos de cerámica púnica de fines del siglo III a.C. y un fragmento ibérico pintado.⁷⁷ La supuesta atribución bereber reciente atribuida por Euzennat⁷⁸ a tales piezas fue rechazada tajantemente por Cintas, en comunicación epistolar (6.2.1973) a Rebuffat,⁷⁹ comentando que era imposible confundir un fragmento de cerámica ibérica. Respecto a la cerámica púnica, resulta bastante improbable que un especialista como Cintas pudiese confundirse, pero al no haberse publicado ningún dibujo ni fotografía se mantiene cierto grado de incertidumbre. Por otra parte, sí que es cierto que en el entorno de la cueva se observa cerámica bereber pintada que podría haber creado esta confusión y es probablemente la razón del comentario de Euzennat (FIG. 8).

6.3. *La Playa y Roca del Diablo*

Una vez sobrepasado el Cabo de Aguer, a pesar de que existen toda una serie de importantes playas, donde sería posible fondear brevemente, caso de Aghroud a unos 142-144 km al Sur de Mogador, Abouda a 147 km, o incluso los restos de una antigua almadraba de la época colonial a 152 km al Sur de Mogador, la siguiente zona importante no aparece hasta el punto próximo donde confluyen los ríos Asserssif y Tamraght, en cuya

76 LUQUET 1956, pp. 122-123.

77 CINTAS 1954, pp. 32, 108, fig. 13 del fragmento ibérico.

78 EUZENNAT 1965, p. 253.

79 REBUFFAT 1974, p. 40, nota 5.



FIG. 9. Vista de la Roca del Diablo desde el mar, con la población de Tamraght al fondo (Google Earth-Nasa).

desembocadura se forma una playa. Aunque el volumen de agua que transportan ambos ríos es menos importante que el Tamri, en la localidad de Tamraght hay restos de una alcazaba antigua.

El emplazamiento más interesante se encuentra en la denominada Playa y Roca del Diablo, a 158 km al Sur de Mogador. Se trata de un antiguo islote unido a tierra que penetra en el mar formando dos bahías que pueden servir de lugar de fondeo, la primera recibe el nombre de Playa del Cocodrilo, por una roca que tiene ese nombre, mientras que la otra tiene el nombre de la Playa del Diablo y actualmente es la más frecuentemente utilizada por los pescadores, que suelen dejar sus embarcaciones varadas en la playa. Esta complementariedad de dos bahías permitía proteger a las embarcaciones si hubiese tiempo del Sureste, trasladándolas a la Playa del Cocodrilo. Este último nombre es además interesante porque apunta a la antigua presencia de cocodrilos en los cauces fluviales de esta región como los ríos Tamri y Sus (FIGG. 9-10).

La clave del emplazamiento es el estrecho istmo que termina en una zona rocosa aislada, lo que permite una fácil defensa. En superficie se observa una fortificación que presenta un trazado de muro de 25 m al Sur, con 2.40 m de altura, que mira a la Playa del Diablo. En el frente de acceso por el istmo, o Este, hay una muralla de 34 m, y 1.20 m de altura máxima conservada, mientras que por la ladera norte, orientada hacia la Playa del Cocodrilo, hay restos de la cimentación de una muralla de 14 m de largo. Sólo parece carecer de paño de muro el extremo occidental de esta roca (FIG. 11).

Este debió ser el emplazamiento elegido por Alonso Fernández de Lugo en 1500 para levantar la torre de Cabo de Aguer, que posteriormente no pudo llevarse a cabo tras ser derrotado en el río Assaka,⁸⁰ no obstante, es posible que se construyese una estructura preliminar de madera.

Poco después debió ser reutilizada para levantar la fortaleza portuguesa de Bien Mirado, *Bem Mirão*, «castillo sobre una roca *separado de la tierra* frente a un caserío de los moros denominado Tamaraque [Tamraght]»,⁸¹ fundada por João Lopes Girão en nombre del rey Manuel I de Portugal.

80 RUMEU 1996, pp. 380, 382.

81 CENIVAL 1934, fol. 86.



FIG. 10. Playa y Roca del Diablo, con las barcas pesqueras fondeadas en la playa.



FIG. 11. Tramo de muralla de 34 m de longitud que protege el acceso por el istmo a la Roca del Diablo.



FIG. 12. Bahía de Agadir desde la playa, con la Alcazaba de Agadir al fondo.



FIG. 13. Asentamiento antiguo de Agadir junto a la fuente, Agua de Narba o *Founti*, al pie de la montaña, por debajo de la carretera, actualmente con un morabito, dominando el antiguo puerto, actual puerto pesquero.

Esto nos indica que se trataba de un pequeño islote, muy próximo a tierra, que en fechas posteriores quedó unido a tierra, como en ocasiones sucedió con el islote de Mogador.⁸²

6.4. *Agadir*

El nombre de Agadir, *Ha Gadir*, posteriormente *'a Gadir*, como reflejan las leyendas de las monedas gaditanas *hgdr* o *'gdr*, significa “el muro”,⁸³ o también “recinto amurallado protegido”.⁸⁴ El término *gdr* no está documentado como un lexema fenicio-púnico, y sí en cambio en el hebreo *gdr*, *gader*, en particular en el territorio de la tribu de Judá, *Gederah* (Jos. XV 36), *Gederot*, *Gedor* (Jos. XV 41 y 58), *Geder* (Jos. XII 13) y

82 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, pp. 164, 163, fig. 47; BRÜCKNER – LUCAS 2010, p. 104, fig. 29b.

83 SOLÁ SOLÉ 1960, p. 495; SANMARTÍ 1994, p. 234; GARBINI 1997, pp. 83, 125.

84 SOLÁ SOLÉ 1960, p. 495; LIPÍŃSKI 1992, p. 125.

quizás *Gedor* (Cr. IV, 39), que corresponderían a asentamientos filisteos fortificados durante la ocupación de la región de Judea.⁸⁵

La bahía de Agadir, al pie de una colina de 236 m.s.n.m., y distante algo más de 35 km de Cabo Rhir, está enmarcada por las puntas de Arhesdis y Founti, prolongadas ambas con arrecifes rocosos submarinos, que en Founti se localizan a 5.5 m de profundidad. El puerto, considerado un buen fondeadero,⁸⁶ presenta fondos entre 12 y 15 m y está bien protegido de los vientos del Este y Noreste, pero se ve afectado por el oleaje del Oeste y Suroeste, que solían obligar en invierno a las embarcaciones a abandonar la bahía (FIG. 12).

La clave del sitio es la presencia de un importante punto de aguada, «una gran fuente de agua excelente, junto a la playa. Siete u ocho fuentes de la misma agua (...) nacían sobre la playa», lo que atraía allí a todo tipo de animales para realizar aguada, en particular camellos y asnos de transporte.⁸⁷ La fuente fue denominada Agua – Agoa – de Narba, identificable por la presencia de un morabito en sus inmediaciones. A sus pies se encontraba la punta Noreste de la bahía, la punta Founti, un arrecife natural que se prolongaba en dirección Suroeste y servía de protección a las embarcaciones. A partir de este punto se construyó un puerto pesquero en 1949, lo que es indicativo de que se trataba de la zona de fondeo más protegida (FIG. 13).

En sus inmediaciones, o quizás rodeando la fuente, muy probablemente levantó Alonso Fernández de Lugo la torre de Galevarba en 1502,⁸⁸ que se abandonó inmediatamente por orden real de los Reyes Católicos tras las presiones recibidas del rey Manuel I de Portugal. Poco después, en 1505-06, João Lopes de Sequeira probablemente rehizo dicha fortaleza denominándola Santa Cruz del Cabo de Gué o Santa Cruz de [Agoa de] Narba. Por ello, la fortaleza inicialmente se trató de «un castillo de madera»,⁸⁹ llevándose maderas para su construcción,⁹⁰ o quizás su reconstrucción, pues era el tipo de estructuras de fortificación que levantaba Fernández de Lugo por su rapidez.

Veinte años después, ca. 1526, aparece citada por Juan León Africano,⁹¹ con el nombre de Gartguessem, que define como «una fortaleza al extremo del monte Atlas y sobre la mar Océana, por donde desemboca el río Sus». El núcleo principal al interior del valle del Sus era la ciudad de Tarudant, «con unos tres mil hogares».⁹²

Mohammed ech-Sheikh de Tamraght desde 1536 inició los ataques contra Agadir y el 2 de septiembre de 1540 inició la construcción de un punto artillado donde actualmente se encuentra la alcazaba, instalando numerosos cañones para batir el castillo portugués y la zona portuaria, forzando su abandono el 12 de marzo de 1541. Su tercer hijo, Moulay Abdallah, desde 1572 inició la construcción de la Alcazaba de Agadir, en la cual instaló una guarnición.

Actualmente no es fácil hacerse una idea de los distintos sectores del antiguo asentamiento de Agadir por los efectos del terremoto del 29 de febrero de 1960, cuando la ciudad tenía 50.000 habitantes, al no haberse retirado los escombros en ninguno de los sectores afectados. Es la presencia de estos escombros en todos los núcleos antiguos, y no la actual urbanización de todo el espacio urbano que sugiere Cintas,⁹³ la razón que impide evaluar la posible existencia de un hábitat previo fenicio o púnico.

85 GARBINI 1997, pp. 83-84.

86 BORJA 1875, p. 57.

87 CENIVAL 1934 in SABIR 2007, fol. 86, p. 17.

88 RUMEU 1996, pp. 424-428, 438.

89 CENIVAL 1934 in SABIR 2007, fol. 86, p. 17.

90 RUMEU 1996, pp. 436-437.

91 In FANJUL 1995, p. 101.

92 LEÓN AFRICANO 1550 in FANJUL 1995, p. 101.

93 CINTAS 1954, p. 33.



FIG. 14. Vista de las murallas de la Alcazaba de Agadir desde la fuente, Agua de Narba o *Founti*.



FIG. 15. Emplazamiento de Agua de Narba o *Founti*, al pie de la montaña de la Alcazaba de Agadir, por debajo de la carretera actual, con el nacimiento de agua y el morabito.

La alcazaba superior, a 236 m.s.n.m., es la zona que mejor se conserva actualmente por haberse reconstruido parcialmente sus murallas exteriores, aunque no su interior. Sin embargo, fue resultado de poner en 1541 una posición artillada más elevada que la fortificación portuguesa, desde la cual poderla batir. Aunque tiene una excelente visibilidad sobre la bahía, se encuentra a demasiada altura en relación al puerto (FIG. 14).

Descendiendo por la carretera que accede a la alcazaba están a la derecha los restos de la fortaleza portuguesa, levantada en 1513, completamente en ruinas después del terremoto, pero que aún figura en un grabado de Agadir de 1779.

Al pie de la ladera, pero por encima de la carretera costera que pasa junto al puerto, se encontraba el nacimiento principal o Agua – *Agoa* – de Narba, alrededor del cual se desarrolló el primer núcleo de población desde la torre de Galevarba levantada en 1502 por Fernández de Lugo, que después se llamó *Founti* – Fuente –, donde residían los pescadores y había un mercado o *souk*. Sin embargo, el terremoto también derruyó completamente este sector que actualmente queda partido en dos por la carretera ascendente hacia la alcazaba. En un punto que se aprecia por la vegetación y mayor humedad, junto al morabito, se observa el antiguo nacimiento que ha quedado parcialmente sellado por los derrumbes. Esta debía ser la zona donde quizás pudo existir un pequeño asentamiento amurallado fenicio o púnico, no en lo alto de la alcazaba (FIG. 15).

Un cuarto sector está en el actual núcleo urbano turístico. Su construcción se decidió durante el Protectorado francés que decidió empezar una *ville nouvelle*, con trazado urbano moderno, en la zona de la playa más próxima hacia la montaña de la alcazaba, pero como sucedió con las restantes zonas urbanas, quedó derruida por el terremoto de 1960 y sus escombros nunca retirados.

La razón para instalarse en Santa Cruz del Agua de Narba es que se trataba del lugar de arribada de las caravanas con oro, señalando Pereira⁹⁴ en su *Esmeraldo de Situ Orbis*, que «Esta tierra es muy fértil en pan, carnes, pescados, miel, cera, cueros y otras muchas mercancías con las que se hace mucho provecho, y *aquí hay oro, que los alarves traen de Guinea por tierra*».⁹⁵

La importancia de esta ruta de oro africano para España era tal, antes del descubrimiento de América, que incluso aún en 1518, abandonadas por los castellanos las torres instaladas en la Roca del Diablo – torre

94 PEREIRA 1505-1508 in RICARD 1927.

95 RUMEU 1996, p. 48.

de Cabo de Aguer – y Agadir – torre de Galevarba –, que el Concejo de Cádiz recordaba que de las costas atlánticas de Berbería, «se traen a este reyno en cada un año más de *dozientos mill ducados en oro* y diez mill quintales de cera e más de cien mill cueros bacunos». ⁹⁶ Si el ducado o excelente tenía 3.6 gr, implica que se obtenían 720 kg de oro anuales.

7. ABANDONO DEL ISLOTE DE MOGADOR Y COLONIZACIÓN DE LAS CANARIAS ORIENTALES

El islote de Mogador, aunque presenta alguna frecuentación en la primera mitad del siglo VII a.C., como dos bordes de ánforas 10.1.1.1, la ocupación más intensa abarca entre el último cuarto del siglo VII a.C. y en particular, durante la primera mitad del siglo VI a.C., prolongándose su ocupación hasta el 525 a.C., con visitas más puntuales hasta ca. 510 a.C. ⁹⁷

Mogador no se trataba estrictamente de una factoría, puesto que no hay estructuras de habitación permanente, sino de un punto clave de escala en la ruta atlántica. Si se durmió en la isla, parece evidente que ni siquiera se construyeron estructuras perchederas dejando hoyos de poste, durmiendo directamente los marinos junto a la playa. Cabe incluso la posibilidad que incluso se durmiera directamente en las embarcaciones como hacían los gaditanos, «la mayoría viven en el mar, siendo pocos los que se quedan en casa» (Strab. III 5, 3). La relativa proximidad a tierra no hacía a la isla de Mogador un refugio muy seguro, en particular en verano cuando el mar está en mejores condiciones y la bahía era frecuentada por naves fenicias, pues las poblaciones indígenas del entorno también deberían practicar la pesca y utilizar pequeñas embarcaciones, las cuales también se podrían aprovechar para realizar un ataque a la isla por sorpresa durante la noche. Esto pudo influir en los tripulantes de los barcos fenicios a permanecer durante la noche en sus barcos.

En cambio, finalizada la frecuentación regular de Mogador, el yacimiento se cubrió de arena conformando el nivel III, con visitas sólo de carácter esporádico, documentándose algunos huesos de elefante y ocho ánforas púnicas. Una ánfora 4.2.1.5-Mañá D Olbia, de producción cartaginesa, ca. 400-250 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 375-325 a.C. Un ánfora gaditana 12.1.1.1 o Mañá-Pascual A4c-d con una cronología ca. 350-200 a.C., quizás fabricada en los hornos de Torre Alta de Cádiz, aunque RAMÓN 1995 mantiene un inicio algo más antiguo ca. 400-375/360 a.C. y su continuidad hasta ca. 175/150-80/50 a.C. Y un ánfora 4.2.2.5-Mañá B, quizás también de la bahía de Cádiz, ca. 250-150 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 225-175 a.C. ⁹⁸ De la campaña de prospección del año 2000 sólo cabe mencionar otro fragmento de ánfora púnica Mañá-Pascual A4, una 11.2.1.4 o 11.2.1.6 del siglo IV a.C. ⁹⁹ De la campaña de excavación de 2008 cabe mencionar 4 nuevos bordes de Mañá-Pascual A4, ¹⁰⁰ cerámicas ausentes en el informe previo sobre las campañas de excavación de 2006-2007. ¹⁰¹ Una reciente datación obtenida a partir de semillas de trigo, KIA-36.977 2383±31 B.P., ¹⁰² marca un momento del final del siglo V o inicios del siglo IV AC, 536 (405) 394 AC.

Si fijamos en el último cuarto del siglo VI a.C. el momento del abandono de la frecuentación regular de la islote de Mogador, ca. 525-510 AC, no deja de llamar la atención que la primera fecha disponible en Buenavista (Lanzarote), de un sector de hogares dentro de una estructura de la fase II-2, corresponda hacia

96 RUMEU 1996, p. 630.

97 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, p. 384.

98 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, p. 386.

99 LÓPEZ PARDO *et al.* 2011, pp. 122, 131.

100 MARZOLI – EL KHAYARI 2010, pp. 71, 69 fig. 7c-e, 70 fig. 9f.

101 MARZOLI – EL KHAYARI 2009.

102 NEEF 2010, p. 97.

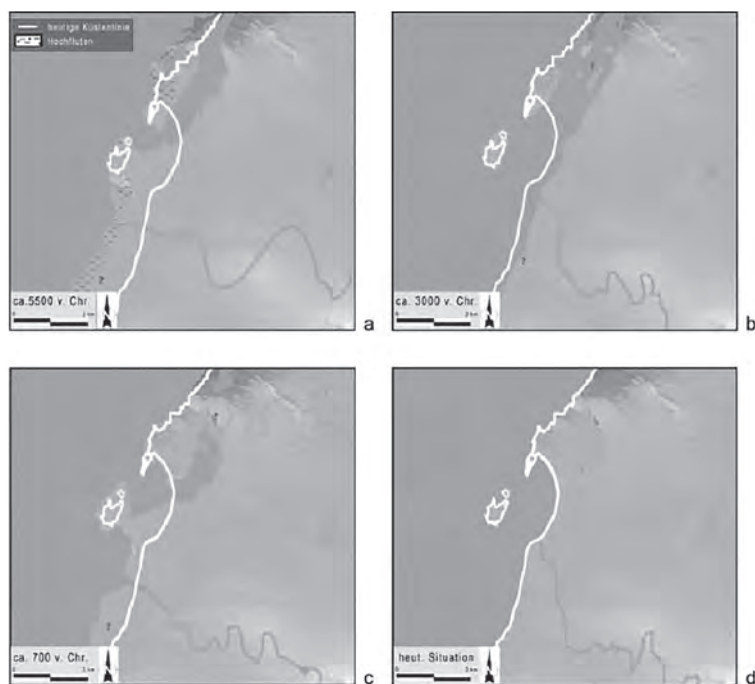


FIG. 16. Reconstrucción de la línea de costa junto al islote de Mogador, con formación de un istmo y transformación en Península en el siglo VI a.C. (BRÜCKNER – LUCAS 2010, p. 104, fig. 29c).



FIG. 17. Formación de un istmo en el último tercio del siglo XVIII que conectaba la playa con el islote de Mogador por los aportes de tierra que arrastra el río Ksob (LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, p. 163, fig. 47).

artificial en marea baja. A inicios del siglo XIX, según un plano francés de 1804, el paso ha vuelto a reabrirse con profundidades entre 1.6 y 1.9 brazas, 2.59 y 3.07 m (FIG. 17).

el 536-520 AC, también en el último cuarto del siglo VI a.C., lo que hace presuponer que la elección de Lanzarote, y presumiblemente también de Fuerteventura debido a su proximidad, estuvo vinculada a disponer de bases operativas más seguras, y donde no habían problemas de abastecimiento de agua y alimentos, ausentes en el islote de Mogador salvo mediante el recurso de la pesca o el marisqueo. También sugiere que el área prioritaria de interés se había ampliado hacia la costa del Sur de Marruecos, probablemente vinculado al comercio del oro.

Una segunda razón, quizás más importante, fue el proceso de relleno del istmo ocasional que se forma entre la playa y el islote de Mogador. Por los datos disponibles, al final de la época fenicia, la isla quedó nuevamente unida al continente por un estrecho istmo,¹⁰³ convirtiéndose en una península, que le hizo perder el principal valor del islote, la seguridad que aportaba a los marinos fenicios, y después cartagineses, frente a las poblaciones indígenas de la zona (FIG. 16).

Un plano francés de la segunda mitad del siglo XVIII, ca. 1770-1800, revela que en ocasiones se creaba un camino artificial que permitía acceder desde la playa hasta la isla indicando que el «paso que ha sido cerrado», formando un puerto natural en el interior de la bahía.¹⁰⁴ La razón debía estar en los aportes de tierras que arrastraba el río en la desembocadura creaban en esta zona un paso

103 BRÜCKNER – LUCAS 2009, p. 106, fig. 13 y 2010, p. 104, fig. 29c.

104 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, p. 163, fig. 47.

La frecuentación ocasional de Mogador en el siglo IV a.C., que incluye un ánfora Mañá D Olbia, de producción cartaginesa, tiene su correlato en dos fechas de Buenavista (Lanzarote) del 384 y 342-202 AC en la fase II-1. Esta fase parece continuar en durante el siglo III en Mogador con un ánfora gaditana 12.1.1.1 o Mañá-Pascual A4c-d, ca. 350-200 a.C., y una 4.2.2.5-Mañá B, ca. 250-150 a.C., y puede asociarse con una fecha del 195-173 AC de la base de la fase I-2 en Buenavista (Lanzarote).

8. PRIMERAS MENCIONES DE ISLAS VINCULADAS AL COMERCIO DEL ORO DESDE EL SIGLO VI A.C.

Simultáneamente al progresivo descenso de la actividad comercial en Mogador, desde la primera mitad del siglo VI a.C. se menciona una isla atlántica africana vinculada al comercio del oro, de acuerdo con la *Gerioneida* de Estesícoro de Himera, «[A través] de las olas del mar profundo llegaron a la isla encantadora de los dioses, allí donde las Hespérides tienen mansiones de oro macizo» (*Pap. Oxyr.* 2617.6).

Un discípulo de Aristóteles, Paléfato, en *Peri apistôn (De incredibilibus)*, del tercer cuarto del siglo IV a.C., aunque también su autor se ha identificado con un gramático egipcio de mediados del siglo II a.C.,¹⁰⁵ vinculaba el comercio del oro atlántico con la proximidad de tres islas, dos de ellas separadas por un estrecho, siendo las dos islas mayores denominadas Cerne y Sarpedonia, como sucede con Lanzarote y Fuerteventura o La Graciosa y Lanzarote.

«Forcis fue un varón cerneo. Los cerneos son de raza etíope y habitan la isla de Cerne, más allá de las Columnas de Heraclés (...) Este Forcis reinaba en las islas de allende las Columnas de Heraclés (son tres) y realizó en oro una estatua de Atenea de cuatro codos (...) Dejó tres hijas, Esteneo, Euríales y Medusa. Éstas no quisieron casarse con nadie: repartieron los bienes y cada cual gobernó una sola isla. En cuanto a Gorgona, no les pareció bien instalarla [una estatua de oro de Atenea] en un lugar ni destruirla, sino que compartieron el tesoro por turnos (...) se puso a vigilar el estrecho entre Cerne y Sarpedonia, y capturó al 'ojo' cuando éste navegaba de la una a la otra. Éste le explicó que no podía arrebatarles nada más valioso que Gorgona, y le reveló cuán rica en oro era» (Palaiph. *Peri apistôn* XXXI; Trad. M. Sanz).

Algunos autores¹⁰⁶ minimizan tanto el texto de Heródoto sobre el comercio silencioso, como el de la riqueza en oro de Paléfato, por la escasez de textos antiguos sobre comercio de oro en el Atlántico, pero esta escasez de fuentes es habitual en muchos aspectos que tratamos sobre la Protohistoria del litoral del litoral atlántico norteafricano. Otros investigadores creen que la mención del oro sería sólo un símbolo de que los comerciantes podían obtener ganancias considerables.¹⁰⁷

9. LA NECESIDAD DE PUNTOS DE ESCALA PARA AGUADA Y AVITUALLAJE EN EL COMERCIO DEL ORO: LANZAROTE Y FUERTEVENTURA O ISLAS PURPURARIAS

Debemos presuponer que durante los veranos, con cierta regularidad, los marinos fenicios y luego los cartagineses navegaban por la costa atlántica norteafricana hasta los escasos lugares donde podía realizarse este comercio no presencial de oro. Puesto que no tenemos constancia en la costa africana de la presencia de factorías donde proveerse de agua y alimentos al Sur de Mogador, islote que tampoco disponía de agua,¹⁰⁸ el problema se acentuaba al avanzar hacia el Sur por una costa semidesértica, lo que hace presumible que las Canarias Orientales, cuando bajaban hacia la costa sahariana, fuesen un buen punto para recalar (Fig. 18).

105 WIPPRECHT 1892, pp. 45-65.

106 ROUSSEAU 1949, p. 173.

107 GOZALBES 2000, pp. 18-19.

108 LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008, pp. 162, 166.

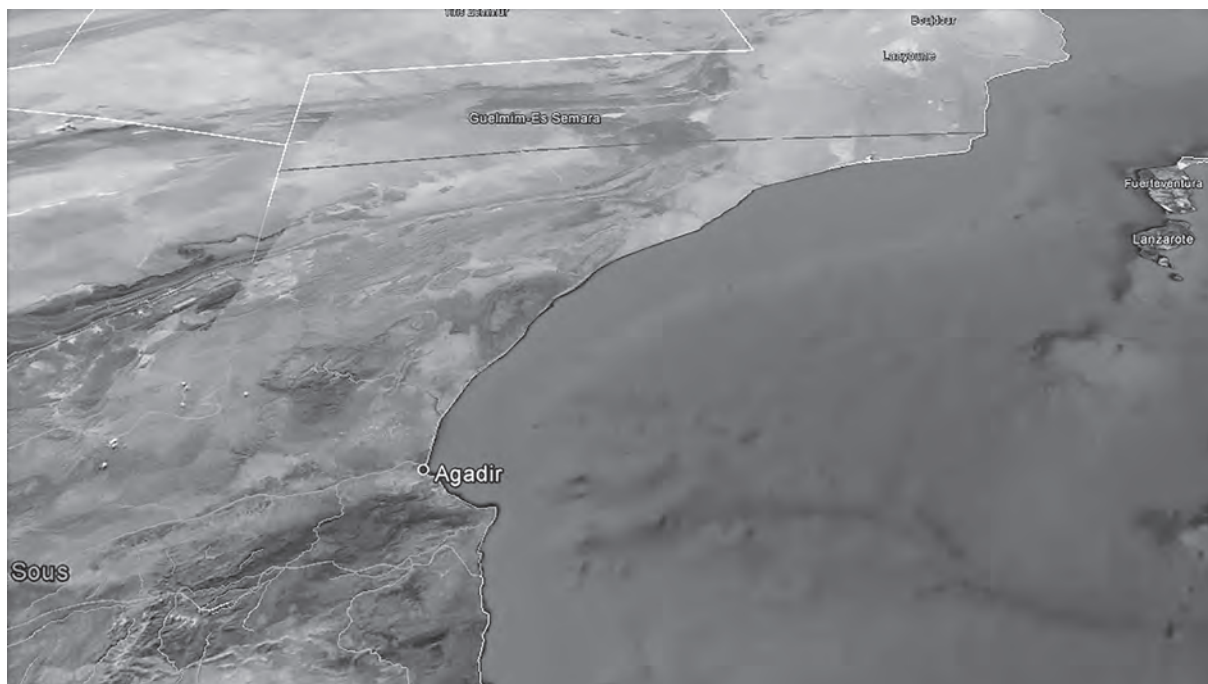


FIG. 18. Posición de Lanzarote, descendiendo desde Agadir por el Golfo Hespérico, antes de sobrepasar el Cabo Juby (Google Earth-Nasa).

En la ruta de retorno, la ausencia de población o su mínima presencia en las islas haría incluso la escala más segura una vez obtenido el polvo de oro que se había ido a buscar, pues evitaría riesgos de robo. Sería preciso localizar nacientes costeros de agua o habilitar algún pozo de aguada, y si se dejaba ganado doméstico en las islas, se reproducirían entre ellos y podrían ser susceptibles de ser cazados para obtener carne fresca al recalar en un viaje posterior.

Si además tenemos en cuenta que Lanzarote, Fuerteventura e islotes inmediatos pudieron ser las Islas Purpurarias, por la abundancia del *buccinum* o *Stramonita haemastoma*, la variedad que ofrecía el rojo escarlata por la presencia de 6,6'-*dibromoindigotin*, cuyo precio era el doble que el del *pelagio* o *Bolinus brandaris*,¹⁰⁹ estas islas se tratarían de una escala conocida también desde época fenicia, siendo visitadas de forma más o menos regular cuando se estuviese aprovechando su tinte.

En este caso es importante tener en cuenta que las Canarias orientales presentaban un atractivo especial, como sucedió con el caso de la isla de Ibiza,¹¹⁰ no existía o apenas existía población local en las islas.

Aunque nosotros creemos que la zona de la costa africana donde se obtenía el oro en polvo no superaba el Cabo Juby, otros investigadores consideran que las Islas Canarias pudieron ser una escala para el comercio del oro en latitudes más meridionales como el río Senegal y Golfo de Guinea, proponiendo que navegaciones como la de Hannón alcanzaron latitudes ecuatoriales,¹¹¹ hipótesis defendida por varios autores.¹¹²

109 MEDEROS – ESCRIBANO 2006.

110 GÓMEZ BELLARD 2003.

111 ATOCHE – MARTÍN CULEBRAS 1999, p. 494; ATOCHE 2002, p. 348; SANTANA *et al.* 2002, p. 186; GONZÁLEZ ANTÓN 2004, p. 137 n. 10; ATOCHE – RAMÍREZ 2011a, pp. 232, 252.

112 ROBIOU 1861, p. 204, y con especial énfasis por CARCOPINO 1943, pp. 84, 110, 154.

Tampoco debe olvidarse que en época histórica las escalas pueden venir determinadas por factores políticos, como el control de determinados puntos. Así, al descender hacia África, la escala más frecuente de los navegantes portugueses para hacer aguada fue la isla de Madeira¹¹³ y ya en la costa africana la isla de Arguin, punto donde instalaron un fuerte. Esta escala era utilizada no sólo al descender,¹¹⁴ sino también al ascender y regresar hasta Río de Oro.¹¹⁵

Actualmente es segura la presencia humana, al menos en Lanzarote, por la serie de dataciones obtenidas en la excavación realizada en el asentamiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote) por Atoche y Ramírez.¹¹⁶ El inicio de ocupación comienza al menos en el último cuarto del siglo VI AC, y es importante no sólo por su cronología, sino porque muestra desde el comienzo de su ocupación una población local, no una factoría fenicia o cartaginesa, que elabora mayoritariamente cerámica a mano y sólo cuenta con un número muy pequeño de cerámicas a torno, ca. 50 fragmentos, con ninguna pieza reconstruible y se trata casi en su totalidad de fragmentos amorfos. Ello implica, necesariamente, que el poblamiento de la isla de Lanzarote debe remontarse a fechas anteriores, contemporáneas a la colonización fenicia (FIG. 19).

Excavado a lo largo de 4 campañas anuales entre 2006-2009, de las que se han publicado las dos primeras¹¹⁷ y algunos aspectos de las dos siguientes,¹¹⁸ se encuentra en un punto relativamente elevado a 239 m.s.n.m., casi a la misma cota que la Montaña del Berrugo a 249 m.s.n.m., y próximo al asentamiento con ocupación desde el siglo I d.C. de El Bebedero, que le permite visualizar la costa del Noroeste de Lanzarote con la Caleta de Famara a 8 km de distancia y el islote de La Graciosa.¹¹⁹

La excavación fue sobre 84 m² en cortes de 1x1 m, con una única estructura de habitación de ocupa 42 m², documentándose desde la primera campaña los restos de muro de la estructura en el corte A4, pero resultaron negativos los cortes realizados en otros sectores.¹²⁰ La estructura, sin puerta de acceso, presenta muros exteriores con doble muro de mampostería relleno de tierra y piedras pequeñas de hasta 0.85 m de



FIG. 19. Mapa de la Isla de Lanzarote con ubicación de los yacimientos de Buenavista y El Bebedero (ATOCHÉ 2009, p. 107, fig. 1).

113 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, LXXXIX, p. 231.

114 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, LII, p. 147.

115 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, LXIII, p. 180.

116 ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011b, p. 154, tabla 1.

117 ATOCHÉ *et al.* 2009 y 2010.

118 ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011a y 2011b.

119 ATOCHÉ *et al.* 2009, pp. 14, 15 fig. 2.

120 ATOCHÉ *et al.* 2009, p. 19, lám. 1; ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011b, pp. 146, 148.

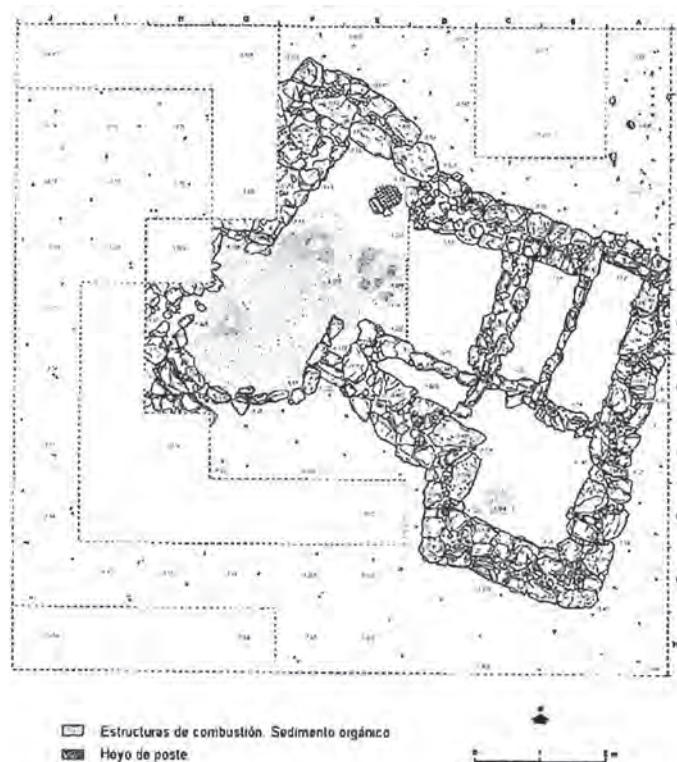


FIG. 20. Única estructura excavada del asentamiento de Buenavista (Lanzarote), ocupada al menos desde el siglo VI a.C. (ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011a, p. 236, fig. 1)

siglo X AC, Beta AMS-251.322 2810±40 B.P.¹²² 1049 (971-936) 835 AC, primera mitad del siglo X AC. Se trata una muestra de carbón que podría venir de un tronco de madera de cierto grosor y en el margen inferior nos marca una fecha de la segunda mitad del siglo IX AC, ya frecuente en la Península Ibérica. Por otra parte, la fecha, más que el inicio de la construcción de la estructura, podría estar indicando el inicio de la frecuentación del lugar con la realización de fuegos para el desbroce de la vegetación pues existe una marea donde se acumula agua de forma natural. En cualquier caso, sería recomendable una segunda datación para ratificarla.

Una segunda fecha, del inicio de la zona de hogares en el interior de la estructura y del uso del espacio doméstico, también fase II-3, es notablemente más reciente, Beta AMS-237.341 2450±50 B.P.,¹²³ 787 (536-520) 399 AC. Es obvio que sería deseable alguna datación más para precisar esta fase inicial de la estructura de hábitat, que al menos se remonta al último cuarto del siglo VI AC. Esta fase más antigua o II-3 cuenta al menos con dos fragmentos a torno amorfos,¹²⁴ pero la cerámica es mayoritariamente a mano indicativo que no se trata de un asentamiento colonial.

En la campaña de 2007 se recuperaron unos cilindros de arcilla hechos a mano en las fases II y I,¹²⁵ que carecen de paralelos en los registros de las Canarias Orientales, pero tienen su mejor referente en la de-

grosor. La techumbre no está clara porque sólo se detectó un hoyo de poste en el extremo Norte. Al Oeste hay una habitación principal de uso doméstico de 7 m², con un banco adosado a la pared de unos 2 m de largo y 0.50 m de ancho, junto al cual hay tres hogares o grandes concentraciones de ceniza de combustión, que carecían de elementos de delimitación. Al Este, cuatro espacios de almacenamiento, 3 de planta rectangular de 2.7x0.86 m, 2.08x0.72 m y 2x0.43 m, y uno de planta más rectangular de 4 m², separados por paredes entre 0.22 y 0.50 m de grosor con lajas hincadas en el suelo,¹²¹ los cuales debieron contar sobre ellas con unas mamparas vegetales perecederas (FIG. 20).

La estructura se observa que estaba dividida en dos espacios, el occidental de actividad con los hogares y el oriental dividido por el único muro de doble paramento en el interior, que repite la técnica observada en las paredes exteriores, el cual tenía una puerta en su extremo Sur para conectar ambos espacios. De la cimentación exterior del muro, fase II-3, se obtuvo una fecha del

121 ATOCHÉ *et al.* 2010, pp. 8-9, fig. 2; ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011a, p. 236, fig. 1 y 2011b, pp. 148-150.

122 ATOCHÉ – RAMÍREZ 2011a, p. 154, tabla 1.

123 ATOCHÉ *et al.* 2010, p. 49, tabla 1.

124 ATOCHÉ *et al.* 2010, p. 32.

125 ATOCHÉ *et al.* 2010, pp. 38, 39 lám. 8.

nominada «pieza cilíndrica de pasta tosca» de Lixus¹²⁶ de la unidad 1050 del sector 3 que alcanza 21 cm de longitud, vinculada a la primera fase constructiva del siglo VII a.C., con el muro UE 1068.¹²⁷

También es muy interesante la presencia un fragmento de terracota de un posible ídolo,¹²⁸ pues también conocemos en Lixus algunos ídolos antropomorfos de arcilla en la unidad 1052, del siglo VII a.C., asociados igualmente al muro UE 1068,¹²⁹ los cuales son recurrentes en el registro arqueológico de las Canarias Orientales, en particular Gran Canaria, en fechas más tardías.¹³⁰

En la fase más reciente, como no hay puerta de acceso y la roca base calcárea fue excavada hasta 0.40 m, cabe presumir que sigue un poco el modelo de las casas aborígenes más recientes, denominadas casas hondas, donde se desciende por una escalera de piedra y se evita parte del fuerte viento que sopla en la isla durante buena parte del año. La estructura inicialmente estaba dividida en dos espacios, el occidental de actividad con los hogares y el oriental dividido por el único muro de doble paramento en el interior, que repite la técnica observada en las paredes exteriores, el cual tenía una puerta en su extremo Sur para conectar ambos espacios. Sin embargo, en una segunda fase constructiva, se compartimentó el sector oriental, dividiéndolo en cuatro espacios, y explica el uso de un aparejo diferente y más provisional con piedras hincadas para dividir los espacios.

En una de estas estructuras rectangulares delimitadas por muros de la fase más reciente, la más oriental o nº 1, se localizó en su base o fase II-1, la muela inferior de un molino circular y varios recipientes cerámicos a mano de gran tamaño,¹³¹ y de las cenizas se obtuvo la única datación de la campaña de 2006, Beta AMS-230.885 2280±40 B.P.,¹³² 402 (384) 205 AC, indicativa de la reutilización de esta estructura en época contemporánea a Cartago.

Este aparejo más reciente parece ser que también ha afectado al extremo Suroeste de la estructura, donde debía encontrarse una posible puerta en la fase inicial que debió ser modificada en la segunda fase constructiva, haciéndose un cierre de forma semicircular con piedras también hincadas y en su interior aparece una de las manchas de ceniza, estando las otras dos anexas a este espacio semicircular.

De dos de estas manchas de cenizas se obtuvieron dataciones radiocarbónicas, a menor profundidad, en la fase II-1, en el corte E4, la mancha más occidental, Beta AMS-237.340 2180±40 B.P.,¹³³ 379 (342-202) 110 AC y de una segunda mancha de ceniza, en la cuadrícula F4, a mayor profundidad junto a la base, en la fase II-3, que en la planimetría se señala a -1.18 m, Beta AMS-237.341 2450±50 B.P.,¹³⁴ 787 (536-520) 399 AC.

Si asumimos que existen dos grandes fases constructivas, la primera con aparejos más sólidos correspondería a esta fecha del último tercio del siglo VI AC. La reutilización que se advierte de todos los espacios en la segunda fase constructiva, con piedras hincadas de delimitación y compartimentación de la estructura principal, asociada con el estrato II-1, fechado en 2006 en sus intervalos máximos 402 (384) 205 AC y en 2007 por 379 (342-202) 110 AC, hace presumible su ocupación en los siglos IV-III AC.

126 VIVES *et al.* 2010, pp. 91, 90 fig. 33-34 Lix-2-05 1050-23.

127 VIVES *et al.* 2010, pp. 72-73, fig. 9; 101, fig. 2.

128 ATOCHE – RAMÍREZ 2011b, p. 162.

129 VIVES *et al.* 2010, pp. 93-96, fig. 38-39.

130 JIMÉNEZ GÓMEZ – DEL ARCO 1984; ONRUBIA 1986; ONRUBIA *et al.* 2000.

131 ATOCHE *et al.* 2009, p. 20, 21 lám. 3.

132 ATOCHE *et al.* 2009, pp. 20 y 42.

133 ATOCHE *et al.* 2010, pp. 9, fig. 2, 15, fig. 3 con perfil, 49 tabla 1.

134 ATOCHE *et al.* 2010, pp. 9, fig. 2, 49, tabla 1.

La fase II-1 en la campaña de 2007 sólo aportó tres amorfos a torno,¹³⁵ que cabe suponer contemporáneos a esta fase púnica, en un contexto mayoritario de cerámica a mano.

Si bien el informe de la campaña de 2008 permanece inédito, conocemos una datación de la base de la fase I-2, corte H2, Beta AMS-251.323 2140±40 B.P.,¹³⁶ 355 (195-173) 49 AC, que parece relacionarse con la fase II-1, y implicarían la continuidad del asentamiento al menos antes del inicio de la Tercera Guerra Púnica el 149 AC. Como su margen superior arranca en el siglo IV AC, parece responder más a un contacto con la fase II-1, que alcanzaría entonces hasta la primera mitad del siglo II AC, antes de la caída de Cartago, pues se asocia mejor con la fecha más baja de la fase II-1, cuya media más baja apunta también a finales del siglo III AC.

Este estrato I-2 proporcionó en la campaña de 2007 tres fragmentos a torno, dos amorfos aparentemente de un ánfora por su grosor y estrías marcadas, que los autores atribuyen a un ánfora Cádiz A4¹³⁷ y a un ánfora de taller lixita, y un borde de cuenco a torno.¹³⁸

La fase I parece arrancar con el proceso de colonización insular posterior a la expedición enviada por Juba II a las Islas Canarias (Plin. *N.H.* VI 37, 202-205), ca. 25 a.C., que arranca con Beta AMS-251.321 2030±40 B.P. 165 (41-3 AC) 66 DC en Buenavista, y continúa durante los siglos II y III DC, y cuyo inicio también está detectado en el yacimiento próximo de El Bededero (Teguise, Lanzarote),¹³⁹ que también cuenta con dos fechas de la primera mitad del siglo I DC, GrN-15.762 1950±60 B.P. 88 AC (34-61 DC) 219 DC y GrN-AMS-2.477 1980±50 B.P. 92 AC (25-47 DC) 128 DC.

| Yacimiento Nivel Campaña | Municipio, Isla | B.P. | ± | B.C. | máx. CAL | CAL B.C. | mín. CAL | Lab. nº & Material |
|--|----------------------|------|----|-----------------|----------|--|----------|---------------------------------------|
| Buenavista fase II-3 base muro, corte D9, 2008 | Teguise, Lanzarote | 2810 | 40 | 860 | 1049 | 971 959 936 | 835 | Beta AMS-251.322/C carbón |
| Mogador, corte III, E-7 | Essaouira, Marruecos | 2520 | 27 | 570 | 794 | 763 676 674 | 523 | KIA-36.976/S <i>Triticum-Phalaris</i> |
| Lixus, UE 3049, nivel de base | Larache, Marruecos | 2590 | 40 | 640 | 825 | 796 | 597 | Beta-184.134/S |
| Lixus, UE 3037 | Larache, Marruecos | 2540 | 40 | 590 | 801 | 779 | 592 | Beta-184.133/S |
| Mogador, corte III, E-11 | Essaouira, Marruecos | 2383 | 31 | 433 a.C. | 536 | 405 | 394 | KIA-36.977/S <i>Triticum-Phalaris</i> |
| Buenavista, fase II-1, corte B6, 2006 | Teguise, Lanzarote | 2280 | 40 | 330 a.C. | 402 | 384 | 205 | Beta AMS-230.885 cenizas |
| Buenavista, fase II-1, corte E4, 2007 | Teguise, Lanzarote | 2180 | 40 | 230 a.C. | 379 | 342 324 202 | 110 | Beta AMS-237.340 cenizas |
| Buenavista, fase I-2 base, corte H2, 2008 | Teguise, Lanzarote | 2140 | 40 | 190 a.C. | 355 | 195 173 | 49 | Beta AMS-251.323 cenizas |

135 ATOCHE *et al.* 2010, pp. 32, 33, fig. 14/5-7.

136 ATOCHE – RAMÍREZ 2011b, p. 154.

137 ATOCHE – RAMÍREZ 2011b, p. 162.

138 ATOCHE *et al.* 2010, pp. 32, 34, 33, fig. 14/8-10.

139 ATOCHE 2009b, p. 131, tabla 6.

| | | | | | | | | |
|--|--------------------|------|----|---------------------|--------|---------------------------------|--------|---|
| Buenvista, fase I-2, corte D9, 2008 | Teguise, Lanzarote | 2030 | 40 | 80 a.C. | 165 | 41 AC 25 8 3 | 66 DC | Beta AMS-251.321 cenizas |
| Buenvista, fase I-2, corte C8, 2009 | Teguise, Lanzarote | 1870 | 40 | 80 d.C. | 33 DC | 129 DC | 241 DC | Beta AMS-275.162 restos orgánicos en cerámica |
| Buenvista, fase I-2, corte F1, 2009 | Teguise, Lanzarote | 1860 | 50 | 90 d.C. | 30 DC | 131 DC | 319 DC | Beta AMS-275.163 cenizas |
| Buenvista, fase I-1, corte B10, 2008 | Teguise, Lanzarote | 1780 | 40 | 170 d.C. | 130 DC | 243 DC | 380 DC | Beta AMS-251.320 huesos ovicápridos |
| El Bebedero, fase V-1, corte A7, 1990 | Teguise, Lanzarote | 1980 | 50 | 30 a.C. | 92 AC | 25 DC 43 47 | 128 DC | GrN-AMS 2.477 carbón |
| El Bebedero, fase IV-4, corte B3, 1987 | Teguise, Lanzarote | 1950 | 60 | 1 a.C-1 d.C. | 88 AC | 34 DC 36 61 | 219 DC | GrN-15.762 carbón |

TABLA 1. Dataciones obtenidas del yacimiento de Lixus, Mogador (Essaouira), Buenvista (Lanzarote) y El Bebedero (Lanzarote). Fuentes: ÁLVAREZ GARCÍA – GÓMEZ BELLARD 2005, p. 177; ATOCHE 2009, pp. 131-132 tabla 6, ATOCHE *et al.* 2009, p. 42 cuadro 1, y 2010, p. 49 tabla 1, ATOCHE – RAMÍREZ 2011b, p. 154 tabla 1, y NEEF 2010, pp. 96-97. Curva de calibración Intcal98, Calib v. 4.2, según STUIVER *et al.* 1998.

10. UN RESULTADO DE LA REALIZACIÓN DE ESCALAS: DESCUBRIMIENTO DE LAS CANARIAS CENTRALES O ISLAS AFORTUNADAS

La realización de escalas en Lanzarote y Fuerteventura, separadas a sólo un día de navegación de Gran Canaria, propició el conocimiento de esta isla. A veces aparecía si se descendía por la costa occidental de Lanzarote. Otras veces se la veía desde el Sur de Fuerteventura cuando se intentaba remontar hacia el Norte desde Jandía. También se la reconocía cuando se ascendía desde la costa africana en dirección al canal entre Gran Canaria y Fuerteventura. Todos estos factores harían el descubrimiento de Gran Canaria una consecuencia casi inevitable (FIG. 21).

Debe tenerse en cuenta que no se superó Cabo Juby, el Cabo Bojador de las cartas medievales, hasta el siglo XV, sin pasar primero por las Islas Canarias, para no tener que hacer una navegación costera caboteando que era mucho más difícil. Así, Gil Eanes, el primero que lo logró, navegó hasta las Islas Canarias donde capturó esclavos en 1433, y al año siguiente sobrepasó Cabo Juby por 50 leguas, «donde hallaron tierra sin casas, y rastro de hombres y de camellos»,¹⁴⁰ ocultando que descendía desde Canarias.

Otro tanto sucedía en el viaje de vuelta, pues era más fácil navegar hacia Canarias que ascender costeando hacia Cabo Juby, como se puede observar en una navegación de inicios del siglo XV, «salió un barco (...) desde una de nuestras islas llamada Erbania [Fuerteventura], y se fueron al cabo de Bojador [Juby] (...) y volvieron a la Gran Canaria, donde encontraron a sus compañeros con su nave, *que allí les esperaban*»,¹⁴¹ pues al Sur de Cabo Juby era más fácil ascender en dirección al canal entre Gran Canaria y Fuerteventura.

Sin embargo, los marinos pudieron advertir una diferencia fundamental, frente a la relativa aridez de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, la isla de Gran Canaria es rica tanto en acuíferos como en cubierta ve-

140 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, IX, pp. 62-63.

141 DE LA SALLE 1404-1419 in CIORANESCU 1980, LIV, p. 54.



Fig. 21. Situación de Gran Canaria, a 1 día de navegación desde Lanzarote o Fuerteventura (Google Earth-Nasa).

getal, lo que la convirtió en una isla especialmente deseable para realizar en algún momento un asentamiento permanente con un contingente superior de población.

El texto más antiguo que podría hacer referencia a ella es el *Peri thaumasiōn akousmátōn* (*De Mirabilibus Auscultationibus*) de Pseudo-Aristóteles, cuya composición se ha fechado a finales del siglo IV a.C.,¹⁴² finales del siglo IV o inicios del III a.C.,¹⁴³ la segunda mitad del siglo III a.C.¹⁴⁴ o inicios del periodo helenístico,¹⁴⁵ o el siglo III e inicios del II a.C.,¹⁴⁶ generalmente por creerse que pudo haber utilizado como fuente a Timeo.¹⁴⁷ La *Historia* de Timeo, con al menos 38 volúmenes, fue redactada entre ca. 310-250 a.C., pues el autor fue expulsado por Agatocles, tirano de Siracusa entre el 317-289 a.C., exiliándose en Atenas, desde donde regresó durante el mandato de Hierón II, tirano de Siracusa entre el 265-215 a.C.

Para otros autores, Timeo toma información de un autor previo como Piteas,¹⁴⁸ quien desde Gadir pudo visitar la isla, o su información es transmitida por un autor posterior como Posidonio,¹⁴⁹ en su tratado *Sobre el Océano*, quien visitó Gadir entre el último tercio del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C. No obstante, no faltan autores¹⁵⁰ que consideran esta obra mucho más reciente, no anterior al emperador Adriano, 117-138 d.C.

142 REBUFFAT 1973-1974, p. 151, n. 49.

143 SANTOS YANGUAS 1988, p. 168.

144 GÓMEZ ESPELOSÍN 1994, p. 199.

145 GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p. 147.

146 MARTÍNEZ 1996, p. 100.

147 GSELL 1921, p. 521; GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 197; 1943, p. 26; 1953, pp. 221, n. 9, 228; 1967a, pp. 50-51 y 1967b, p. 12; SIMÕES DE PAULA 1946, p. 182; HYDE 1947, p. 154, n. 56; DE HOZ 1971, p. 140; BLÁZQUEZ 1977, p. 38; MARTÍN DE GUZMÁN 1984, p. 119; AMIOTTI 1988, p. 171; SANTOS YANGUAS 1988, p. 168; JORGE GODOY 1992-1993, p. 234 y 1996, p. 80; MILLÁN 1998, pp. 142-143; GÓMEZ ESPELOSÍN 1994, p. 139; BIANCHETTI 2006, p. 2114.

148 SCHULTEN 1945, p. 160; COLOZIER 1953, p. 87.

149 AMIOTTI 1988, p. 171.

150 GARCÍA MORENO 1989, p. 248.

«En el mar fuera de las Columnas de Heracles afirman que fue descubierta por los cartagineses una isla desierta, que tenía vegetación de todas clases y ríos navegables y que era sorprendente por el resto de sus frutos, a una distancia de navegación de muchos días. Y como los cartagineses acudieran a menudo a ella a causa de su abundancia, e incluso algunos de hecho la habitaron, los dirigentes de los cartagineses anunciaron que castigarían con la muerte a los que pensasen navegar hacia ella, y aniquilaron a todos sus habitantes, para que no propagaran la noticia, no fuera a ser que una multitud se fuera congregando en la isla y se hiciera dueña de ella y arrebatara la prosperidad de los cartagineses» (Ps.-Arist. *De Mirab. Ausc.* 84; Trad. Gómez Espelosín).

El texto no resalta ningún recurso comercial especial de la isla, pero los datos que señala son importantes especialmente en un contexto donde el territorio continental africano inmediato es desértico. Así sólo menciona la presencia de bosques, ríos y frutos. Que algunos cartagineses se asentaron en la isla. Y la toma de medidas eliminando a los colonos para evitar su divulgación, seguramente por ser una escala en la importante ruta al oro en polvo norteafricano, cuyo control era fundamental para mantener un ejército de mercenarios como el cartaginés.

En general, muchos autores plantean una relación directa con el texto de Diodoro Sículo (V 19-20), el cual consideran que haría mención a un mismo acontecimiento, pues ambos tendrían una fuente original común,¹⁵¹ idea que nosotros no compartimos.

Una segunda opción es la sugerida por Rebuffat,¹⁵² quien señala que el texto del Pseudo-Aristóteles no puede ser una versión resumida del utilizado por Diodoro y propone que hubieron varias versiones etruscas del hallazgo de la isla y de dos relatos diferentes surgieron las utilizadas por Diodoro y Pseudo-Aristóteles.

Aunque en la narración de Pseudo-Aristóteles existe toda una serie de características comunes con el texto de Diodoro (V 19-20), como que se trata de una isla atlántica, con buenos recursos naturales de bosques y aguas, que tiene buenas condiciones para ser poblada, lo que llevó a los cartagineses a impedir cualquier tipo de asentamiento no cartaginés, hay notables diferencias en ambos textos (tabla 2).

En el texto de Diodoro se trata de una isla localizada por fenicios, no cartagineses, que divulgan su emplazamiento, mientras los cartagineses lo mantienen en secreto. En ambos casos parecen que la colonizan, pero sólo con un pequeño contingente, “algunos”, en el caso cartaginés. Según Diodoro, los tirrenos quisieron establecerse en la isla, pero Cartago o los fenicios occidentales consideraban que se encontraba en su ámbito de influencia y lo impidieron, si bien siguió siendo habitada por sus colonos. En cambio, según Pseudo-Aristóteles, no hubo ningún intento de fundar una colonia foránea en la isla, sino que, por razones que desconocemos, los cartagineses acabaron con sus colonos allí instalados y prohibieron que se navegara hacia ella.

Desde nuestro punto de vista, la mención de fenicios y tirrenos en el texto de Diodoro sugiere que el texto se refiere a un momento cronológicamente más antiguo, que implica una rivalidad colonial, y además se mantiene la ocupación humana previa de la isla. En cambio, en el texto de Pseudo-Aristóteles, donde sólo se menciona a Cartago, la medida principal es la prohibición de navegar hacia esta isla por su posición geoestratégica y para ello se toma la medida drástica de eliminar a los colonos o guarnición allí situada. El objetivo sería a nuestro juicio mantener en secreto y proteger la ruta marítima hacia el polvo de oro norteafricano, en la cual esta isla, por sus buenas condiciones naturales, al disponer de agua, alimentos y madera, donde «los cartagineses acudieran a menudo a ella a causa de su abundancia», era un buen punto de escala para los barcos cartagineses que accedían a litoral atlántico norteafricano meridional.

151 GSELL 1921, p. 521; HENNIG 1936, p. 34; GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 197; 1943, p. 26; 1953, pp. 221, n. 9, 228; 1967a, pp. 50-51 y 1967b, p. 12; SIMÕES DE PAULA 1946, p. 182; HYDE 1947, p. 154 n. 56; COLOZIER 1953, p. 87; AMIOTTI 1988, p. 171; GÓMEZ ESPELOSÍN 1994, p. 138; MARTÍNEZ 1996, p. 100; MILLÁN 1998, pp. 142-143; GOZALBES 2000, p. 15; LÓPEZ PARDO 2000, p. 67.

152 REBUFFAT 1976, pp. 888, 901.

| Características de la isla | Diodoro | Pseudo-Aristóteles |
|--|---|--|
| Emplazamiento | Atlántico | =Atlántico |
| Hallazgo | accidental | ? |
| Descubrimiento | fenicios | cartagineses |
| Divulgación conocimiento isla | divulgan | secreto |
| Distancia | muchos días de navegación | =bastantes días de navegación |
| Recursos naturales | bosques espesos ríos árboles frutales buen clima montañosa llanuras flores caza excelente pesca abundante | =bosques =ríos =frutos |
| Isla "paradisiaca" | posible | =posible |
| Isla refugio para ser poblada | sí | =sí |
| Población | ¿deshabitada?, pronto poblada | deshabitada |
| Evidencias poblamiento | casas suntuosas campos de regadío cultivos jardines con árboles frutales | ? |
| Asentamiento | colonos agrícolas | algunos colonos ¿guarnición? |
| Frecuentación | presumible | =regular |
| Plan de instalar una colonia foránea en esta isla ocupada por cartagineses | proyecto de colonia tirrénica | no hay proyecto de colonia foránea, sólo impedir conocimiento isla |
| Impiden instalación colonia | cartagineses | =cartagineses |
| Medidas represivas | persiste población | muerte colonos prohibición de navegar a la isla |

TABLA 2. Comparación de la información proporcionada por Diodoro Sículo (V 19-20) y Pseudo-Aristóteles (*De Mirab. Ausc.* 84).

El episodio del Pseudo-Aristóteles se ha situado en la primera mitad del siglo VI a.C.,¹⁵³ el siglo VI a.C. o antes,¹⁵⁴ siglo VI a.C.,¹⁵⁵ fines del siglo VI a.C.¹⁵⁶ o genéricamente en los siglos VI-V a.C.,¹⁵⁷ pues la propuesta habitual es situarlo entre las batallas de Alalia, ca. 540/535 a.C. y Cumas, 474 a.C.,¹⁵⁸ unas veces como 500±25 a.C.,¹⁵⁹ y otras veces indicando simplemente anterior a la batalla naval de Cumas el 474 a.C.¹⁶⁰ Cronologías más bajas han sido propuestas más ocasionalmente, 509/500-353/348 a.C.,¹⁶¹ siglos V-II a.C.,¹⁶² o en el 270 a.C.¹⁶³

153 COLOZIER 1953, p. 89.

154 BLÁZQUEZ 1977, p. 38.

155 ATOCHE *et al.* 1997, p. 14.

156 MILLÁN 1998, p. 143.

157 GARCÍA Y BELLIDO 1953, p. 227 y 1967a, p. 50; MOFFITT 1990, p. 254; SANTANA *et al.* 2002, p. 325.

158 GARCÍA y BELLIDO 1942, p. 198, 1943, p. 27 n. 1; LÓPEZ PARDO 2000, p. 70; GONZÁLEZ WAGNER 2000, p. 123; SANTANA – ARCOS 2002, p. 45; BELLO 2005, p. 70.

159 KEYSER 1993, p. 156.

160 BEAUMONT 1939, p. 84.

161 REBUFFAT 1976, p. 888.

162 SANTANA – ARCOS 2006, p. 104.

163 SCHULTEN 2006 [1922], pp. 118-119.

La isla identificada se atribuye principalmente a la isla de Madeira,¹⁶⁴ bien a Madeira o las Canarias.¹⁶⁵ No obstante, existe también un importante grupo de autores que la relacionan con una de las Islas Canarias,¹⁶⁶ con Lanzarote o Fuerteventura,¹⁶⁷ o con Gran Canaria.¹⁶⁸

Se ha señalado que la ausencia de marfil, pieles de animales salvajes y recursos metalíferos no hacía rentable, ni a Cartago, ni a Gadir, la colonización de Madeira, una isla fértil, pero sin ningún interés comercial, ni tampoco de una isla canaria.¹⁶⁹ Sin embargo, aunque fuera modesta, esta colonización se produjo en las Islas Canarias y la clave debió estar en su posición estratégica en las rutas de navegación debido a su proximidad a la costa africana, por lo que solían recalar barcos cartagineses como indica Pseudo-Aristóteles.

Se ha señalado correctamente por V. Manfredi¹⁷⁰ que no tenemos constancia que Cartago haya eliminado *manu militari* ninguna de sus colonias, apuntando que sería más lógico que debió haber sólo una guarnición que se extinguió o fue abandonada, siendo la noticia de su destrucción resultado de una versión griega o romana antipúnica. No aceptando tampoco la destrucción de su propia colonia, ya Lenormant¹⁷¹ había sugerido que después de la caída de Cartago el 146 a.C. la población no desapareció y desde Gadir se siguió comerciando con esta isla.

Otra razón que se ha apuntado para explicar la muerte de los colonos cartagineses sería que hubiese habido un poblamiento conflictivo con bereberes deportados como castigo por haberse sublevado, procedentes del NE. de Argelia, Túnez o NW. de Libia, llegándose a prohibir la navegación hacia la isla para evitar el regreso parcial o total de los deportados,¹⁷² acontecimiento que se pudo producir entre la derrota de Himera el 480 a.C. y el inicio de la primera guerra púnica el 264 a.C.¹⁷³ Sin embargo, si tenemos en cuenta el especial interés en mantener el control de la ruta marítima, pues a la vez que se eliminaron a los colonos, se prohibió navegar a la isla, resulta poco probable que la guarnición o pequeño grupo de colonos allí instalados se hubiese elegido con población poco afín o susceptible de sublevarse.

La isla que presenta mejores condiciones para ser identificada con la citada por Pseudo-Aristóteles es la isla de Gran Canaria. Básicamente, porque es la isla fértil más próxima a las Canarias Orientales, Lanzarote y Fuerteventura, las cuales junto a sus islotes como La Graciosa o Lobos conformaban las Islas Purpurarias.

Las primeras descripciones de la isla de Gran Canaria de los siglos XV y XVI son muy interesantes pues indican la abundancia de vegetación y agua antes de que sufriera un intenso proceso de antropización a lo largo del siglo XVI. En el rotero de Canarias que aporta *Le Canarien*, antes de la conquista de la isla, se destaca su vegetación, «Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, e higueras y de palmas que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen varios frutos e varias

164 HEEREN 1793/1830-1844, pp. 103-104; LENORMANT 1869, pp. 209-210; GSELL 1905, p. 386 y 1921, pp. 521-522; SCHULTEN 2006 [1922], p. 102 y 1945, pp. 100, 160; HYDE 1947, pp. 153-154; GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 197; 1943, p. 27; 1953, p. 226; 1967a, pp. 49-50; 1967b, pp. 11-12; COLOZIER 1953, p. 87; SPANN 1977, p. 77; DÍAZ TEJERA 1988, pp. 16-17; SANTOS YANUAS 1988, p. 169; GOZALBES 1989, pp. 38-39 y GOZALBES 1992, p. 34; HUSS 1993, p. 40; KEYSER 1993, p. 156; LÓPEZ SACO 1994, p. 58 n. 38; MEDAS 2003, p. 21.

165 BLÁZQUEZ 1977, p. 38; GOZALBES 2000, p. 15; LÓPEZ PARDO 2000, p. 70; GONZÁLEZ WAGNER 2000, p. 123.

166 VIVIEN DE SAINT-MARTÍN 1875, p. 23 n. 2; ANTICHAN 1888, p. 292; BURTON 1932, p. 55; JORGE GODOY 1992-1993, p. 234; BELLO 2005, p. 71; SANTANA – ARCOS 2006, p. 99.

167 GOSSELLIN 1797-1798, pp. 144-145.

168 TORRIANI 1592 in CIORANESCU 1978, IV, pp. 21, 24.

169 LÓPEZ PARDO 2000, p. 69

170 MANFREDI 1997, pp. 31-32.

171 LENORMANT 1869, p. 210.

172 JORGE GODOY 1992-1993, p. 234 y 1996, pp. 80-81, 84; GOZALBES 2000, pp. 15, 34.

173 JORGE GODOY 1996, p. 84.

medicinas». ¹⁷⁴ Obsérvese que se mencionan árboles que debieron ser introducidos por el hombre como las higueras o el olivo, al injertar los acebuches silvestres (*Olea europaea var. sylvestris*).

Sobre la abundancia de sus recursos hídricos, la mejor referencia es la primera crónica de la conquista de la isla de Gran Canaria, donde se indica que «es muy superior a las otras en salubridad y fecundidad igualmente, porque de fuentes perennes manan arroyos en forma tal que, con razón, se considera como bien regada, pues en un reducido espacio de tierra de ciento veinte mil pasos sale a la superficie por todas partes agua abundante, que, aumentada después, viene a dar en los ríos que, en número de nueve, fluyen doquiera y van a desembocar en el océano». ¹⁷⁵ A estos 9 riachuelos de corriente continua durante todo el año, se sumaban «infinidad de fuentes excelentísimas, que llegan al número de cinco mil, las cuales después se reúnen y forman ríos», ¹⁷⁶ autor que también señalaba que «en ríos, fuentes, frutas, árboles y riquezas [Gran Canaria] excede con mucho a las demás». ¹⁷⁷

No menos sorprendente es que la principal justificación que da el cronista real de Castilla para la conquista de la isla de Gran Canaria en el siglo XV fue establecer una escala insular para acceder al oro africano. «Tiempo hacía que el rey Fernando se había propuesto (...) enviar una flota a las minas de oro de Etiopía. Mas, como se sabía que el futuro apoyo de esta expedición era la posesión de la isla que los nuestros llaman Gran Canaria (...) determinó asimismo preparar a ésta otra expedición, convencido por los relatos de algunos que habían comprobado la fecundidad de aquella tierra, y que aseguraban que había de permitir al fin una navegación más segura hacia el mar de Etiopía, y a las costas de Libia». ¹⁷⁸

Por otra parte, de la isla de Canaria es la única de la cual procede una mención clara sobre la presencia de estructuras de habitación vistas en la expedición enviada por Juba II (Plin. *N.H.* VI 32, 205), estructuras aparentemente deshabitadas, «vestigios de edificaciones» o «restos de edificios». Estas estructuras han sido atribuidas a restos de un asentamiento fenicio ¹⁷⁹ pero también podrían relacionarse con el poblamiento cartaginés que menciona el texto de Pseudo-Aristóteles. ¹⁸⁰ No parece ser una coincidencia que la única isla de Canarias que presenta un poblamiento indígena con clara estructura urbana y casas de notable tamaño ¹⁸¹ sea la isla de Gran Canaria.

11. CONCLUSIONES

Por la información que proporciona Heródoto, ca. 450-430 a.C., se realizaron navegaciones cartaginesas en el Atlántico posteriores al periplo del faraón Neco II, 610-595 a.C., con seguridad en la segunda mitad del siglo V a.C. También conocemos a través de Heráclides del Ponto (Strab. II 3, 4) que un Magón realizó un periplo atlántico africano durante la tiranía de Gelón, 491-478 a.C.

Estas navegaciones atlánticas cartaginesas parece que tenían un objetivo claro, acceder al comercio del oro (Hdt. IV 196, 1-3), fundamental para el pago de un ejército de mercenarios como el que atacó Sicilia el 480 a.C., con «mercenarios de Italia y Liguria y también de Galia y de Iberia» (Diod. XI 1, 4-5).

La modalidad de comercio utilizada era del tipo de comercio no presencial, primero se desembarcaba en una playa próxima a un asentamiento, se dejaban las mercancías y se volvía a embarcar, avisándoles con

174 DE LA SALLE 1404-1419 in CIORANESCU 1980, p. 63.

175 PALENCIA 1490-1491 in LÓPEZ DEL TORO 1970, pp. 338-339.

176 TORRIANI 1592 in CIORANESCU 1978, XXVIII, p. 91.

177 TORRIANI 1592 in CIORANESCU 1978, IV, p. 24.

178 PALENCIA 1490-1491 in LÓPEZ DEL TORO 1970, pp. 332-333.

179 PÉGOT-OGIER 1869 in VEGA 2009/2, p. 231; PICARD – PICARD 1958, p. 248.

180 LEÓN – PERERA 1995, pp. 511-512; DE LEÓN 2008, p. 100, n. 185.

181 JIMÉNEZ SÁNCHEZ 1946; JIMÉNEZ GONZÁLEZ 1999, pp. 63-92.

señales de humo, que recogían sin entrar en contacto personalmente, una vez dejado su pago equivalente con oro en polvo. Este tipo de comercio no tendría que realizarse sólo en época fenicia, como han sugerido algunos autores, y pudo continuar en época cartaginesa.

Si observamos la exploración portuguesa en el siglo XV de la costa africana, no consiguieron oro en Río de Oro,¹⁸² ni tampoco en el río Senegal,¹⁸³ y sólo se obtuvo por comercio al ascender por el río Gambia.¹⁸⁴

Es decir, el oro tenía que ser forzosamente transportado hacia un punto predeterminado de la costa, al no existir explotación de oro inmediata a la costa, lo que exigía que ese oro se tuviese disponible por si arribaban barcos e imponía un mínimo de regularidad a los contactos, al menos una vez al año, y en una fecha en torno al verano, el mejor periodo para la navegación. Esto implica sobre todo continuidad del sitio donde se realizaban las transacciones, incluso en el sistema más primitivo del comercio no presencial.

El oro en polvo, una mercancía ligera, pero muy valiosa, debió ser transportada por los etíopes farusios, jinetes (Ps.-Scil. *Peripl.* 112) y conductores de carros (Strab. XVII 3, 7), y les permitió ser «opulentos en otro tiempo» (Pomp. Mel. III 10, 103). Estos etíopes farusios son ubicados en el periplo de Polibio, antes de los etíopes daratitas y del río Drâa del Sur de Marruecos (Plin. *N.H.* V 1, 10), por lo que debemos buscar el punto más septentrional para un intercambio no presencial del oro en las cuencas de ríos al Norte del Drâa como los ríos Tamri, Sus, Massa o Assaka, todos al Sur de Mogador, pues en este islote probablemente se realizaba un intercambio de tipo presencial como el que menciona el Periplo de Pseudo-Escílax (*Peripl.* 112).

Las dos mejores zonas que para este tipo de actividades parecen encontrarse en la Roca del Diablo, junto a Tamraght, y en Agadir. En el primer caso, la Playa y Roca del Diablo, a 158 km al Sur de Mogador, es un antiguo islote unido a tierra formando dos bahías que pueden servir de lugar de fondeo, que aún en el siglo XVI era una pequeña isla. Presenta una fortificación con un muro de 25 m de longitud al Sur y 2.40 m de altura, que mira a la Playa del Diablo. En el frente de acceso por el istmo, o Este, hay una muralla de 34 m, y 1.20 m de altura máxima conservada, mientras que por la ladera norte, orientada hacia la Playa del Cocodrilo, hay restos de la cimentación de una muralla de 14 m de largo. Parece tratarse del emplazamiento elegido por Alonso Fernández de Lugo en 1500 para levantar la torre de Cabo de Aguer, reutilizada en 1506 por la fortaleza portuguesa de Bien Mirado, *Bem Mirão*, fundada por João Lopes Girão.

El segundo lugar es el asentamiento antiguo de Agadir, que se encontraba muy próximo a la playa, donde había «una gran fuente de agua excelente» denominada Agua –*Agoa*– de Narba, y «Siete u ocho fuentes de la misma agua (...) nacían sobre la playa».¹⁸⁵ A sus pies se encontraba la punta Noreste de la bahía de Agadir o punta de la Fuente, *Founti*. En sus inmediaciones, o quizás rodeando la fuente, levantó Alonso Fernández de Lugo la torre de Galevarba en 1502, y João Lopes de Sequeira rehizo dicha fortaleza en 1505-06 denominándola Santa Cruz del Cabo de Gué o Santa Cruz de [Agoa de] Narba, pues se trataba de un lugar de arribada de las caravanas porque «aquí hay oro, que los alarves traen de Guinea por tierra».¹⁸⁶

Puesto que no tenemos constancia en la costa africana de la presencia de factorías donde proveerse de agua y alimentos al Sur de Mogador, el problema se acentuaba al avanzar hacia el Sur por una costa semidesértica, lo que hace presumible que las Canarias Orientales, cuando bajaban por la costa sahariana, fuesen un buen punto para recalar. La ausencia de población, o su mínima presencia, haría incluso la escala en las islas más segura, una vez obtenido el polvo de oro que se había ido a buscar, pues evitaría riesgos de robo. Sería preciso localizar nacientes costeros de agua o habilitar algún pozo de aguada, y si se dejaba ganado doméstico

182 ZURARA 1452-1453 in BRASIL 1989, X, p. 63; GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 13.

183 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ-CAÑETE 1992, p. 27.

184 GOMES DE SINTRA 1484-1502 in LÓPEZ CAÑETE 1992, p. 39.

185 CENIVAL 1934, fol. 86.

186 PEREIRA 1508 in RICARD 1927.

en las islas, se reproducirían entre ellos y podrían ser susceptibles de ser cazados para obtener carne fresca al recalar en un viaje posterior.

Desde la primera mitad del siglo VI a.C. se menciona una isla atlántica africana vinculada al comercio del oro, de acuerdo con la *Gerioneida* de Estesícoro de Himera, ca. 600-550 a.C., «la isla (...) donde las Hespérides tienen mansiones de oro macizo» (*Pap. Oxyr.* 2617.6). Por otra parte, durante el tercer cuarto del siglo IV a.C., un discípulo de Aristóteles, Paléfato, en *Peri apistôn* (XXXI), vinculaba el comercio del oro atlántico con la proximidad de tres islas, siendo las dos mayores denominadas Cerne y Sarpedonia, separadas por un estrecho, como sucede con Lanzarote y Fuerteventura.

Si fijamos en el último cuarto del siglo VI a.C. el momento del abandono de la frecuentación regular del islote de Mogador, ca. 525-510 AC, no deja de llamar la atención que la primera fecha disponible en Buenavista (Lanzarote), de un sector de hogares dentro de una estructura de la fase II-2, corresponda hacia el 536-520 AC, lo que hace presuponer que la elección de Lanzarote, y presumiblemente también de Fuerteventura debido a su proximidad, el inicio de una ocupación más estable estuvo vinculada a disponer de bases operativas donde no habían problemas de abastecimiento de agua y alimentos. Una razón importante fue el proceso de relleno del istmo ocasional que se forma entre la playa y el islote de Mogador, pues al final de la época fenicia la isla quedó nuevamente unida al continente por un estrecho istmo, convirtiéndose en una península, que le hizo perder el principal valor del islote, la seguridad que aportaba a los marinos fenicios, y después cartagineses, frente a las poblaciones indígenas de la zona

La frecuentación ocasional de Mogador en los siglos IV y III a.C., su nivel III, sólo presenta algunos huesos de elefante y ocho ánforas púnicas. Estas incluyen un ánfora Mañá D Olbia, ca. 400-250 a.C., de producción cartaginesa, correlacionable con dos fechas de Buenavista (Lanzarote) del 384 y 342-202 AC en la fase II-1. Por otra parte, las ánforas gaditanas en Mogador, como una 12.1.1.1 o Mañá-Pascual A4c-d, ca. 350-200 a.C., y una 4.2.2.5-Mañá B, ca. 250-150 a.C., tienen su referente en Lanzarote con una fecha del 195-173 AC.

Para la navegación más al Sur, debe tenerse en cuenta que no se superó Cabo Juby, el Cabo Bojador de las cartas medievales, hasta que Gil Eanes navegó hasta las Islas Canarias, donde capturó esclavos en 1433, y al año siguiente sobrepasó Cabo Juby (ZURARA 1452-1453/1989, IX, p. 62-63), ocultando que descendía desde Canarias. Otro tanto sucedía en el viaje de vuelta, pues era más fácil navegar hacia Canarias que ascender costeando hacia Cabo Juby. Desde «cabo de Bojador [Juby] (...) volvieron a la Gran Canaria»,¹⁸⁷ navegando en dirección al canal entre Gran Canaria y Fuerteventura.

La realización de escalas en Lanzarote y Fuerteventura, separadas a sólo un día de navegación de Gran Canaria, propició el conocimiento de esta tercera isla. A veces aparecía si se descendía navegando por la costa occidental de Lanzarote. Otras veces se la veía desde el Sur de Fuerteventura. También se la reconocía cuando se ascendía desde la costa africana navegando hacia las islas para evitar el Cabo Juby.

Sin embargo, los marinos pudieron advertir una diferencia fundamental, frente a la relativa aridez de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, la isla de Gran Canaria es especialmente rica tanto en acuíferos como en cubierta vegetal, lo que la convirtió en una isla especialmente deseable para realizar en algún momento un asentamiento permanente.

El texto más antiguo que podría hacer referencia a ella es el *Peri thaumasiôn akousmátôn* de Pseudo-Aristóteles (*De mirab. ausc.* 84), cuya información se cree que procede de la Historia de Timeo de ca. 310-250 a.C. Los datos que señala son importantes en un contexto donde el territorio continental africano inmediato es desértico, mencionando la presencia de bosques, ríos y frutos, o que algunos cartagineses se asentaron en la isla. En un momento determinado se tomaron medidas para eliminar a los colonos y evitar el conocimiento de la isla, seguramente por ser una escala importante en la ruta de navegación al

oro en polvo norteafricano, cuyo control era fundamental para mantener un ejército de mercenarios como el cartaginés.

En general, muchos autores plantean una relación directa con el texto de Diodoro Sículo (V 19-20), el cual consideran que haría mención a un mismo acontecimiento, pues ambos tendrían una fuente original común, pero nosotros no compartimos esta hipótesis, pues la mención de fenicios y tirrenos en el texto de Diodoro sugiere que el texto se refiere a un momento cronológicamente más antiguo, en el cual se aprecia una rivalidad colonial, y además se mantiene la ocupación de la isla, sin abandonarla. En el texto de Diodoro se trata de una isla localizada por fenicios, no cartagineses, que divulgan su emplazamiento, mientras los cartagineses de Pseudo-Aristóteles lo mantienen en secreto. En ambos casos parecen que la colonizan. Según Diodoro, en un momento determinado, los tirrenos quisieron establecerse en la isla, pero Cartago o los fenicios occidentales consideraban que se encontraba en su ámbito de influencia y lo impidieron, pero siguió siendo habitada por colonos. En cambio, según Pseudo-Aristóteles, no hubo ningún intento de fundar una colonia foránea en la isla, sino que, por razones que desconocemos, en un momento determinado, los cartagineses acabaron con los colonos allí instalados y prohibieron que se navegara hacia ella.

La isla que presenta mejores condiciones para ser identificada con la citada por Pseudo-Aristóteles es la isla de Gran Canaria. Básicamente, porque es la isla fértil más próxima a Lanzarote y Fuerteventura. *Le Canariem*, antes de la conquista de Gran Canaria, destaca su vegetación. «Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, e higueras y de palmas que producen dátiles»,¹⁸⁸ y la primera crónica de la conquista de la isla de Gran Canaria menciona «los ríos que, en número de nueve, fluyen doquiera y van a desembocar en el océano»¹⁸⁹ o las «fuentes excelentísimas, que llegan al número de cinco mil».¹⁹⁰ Por otra parte, la isla de Gran Canaria es la única donde se avistaron estructuras de habitación en la expedición enviada por Juba II (Plin. *N.H.* VI 32, 205) y que presenta un poblamiento con clara estructura urbana y casas de notable tamaño.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GARCÍA– GÓMEZ BELLARD 2005 = N. ÁLVAREZ GARCÍA – C. GÓMEZ BELLARD, *La ocupación fenicia. II. Las cerámicas*, in C. ARANEGUI (ed.), *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*, Valencia 2005 («Saguntum Extra», 6), pp. 161-178.
- AMIOTTI 1988 = G. AMIOTTI, *Le Isole Fortunate: mito, utopia, realtà geografica*, in M. SORDI (ed.), *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milano 1988 («Contributi dell'Istituto di Storia Antica», 14), pp. 166-177.
- ANTICHAN 1888 = P.H. ANTICHAN, *Grands voyages de découvertes des anciens*, Paris 1888.
- ARANEGUI 2007 = C. ARANEGUI GASCÓ, *Apuntes sobre el urbanismo de Lixus (Larache, Marruecos)*, in J.L. LÓPEZ CASTRO (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Adra 2003), Almería 2007, pp. 369-381.
- ATOCHÉ 2002 = P. ATOCHÉ PEÑA, *La colonización del Archipiélago Canario: ¿un proceso mediterráneo?*, in W.H. WALDREN – J.A. ENSENYAT (edd.), *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. 5th Deia International Conference of Prehistory* (Deia 2001), Oxford 2002 («BAR International Series», 1095), pp. 337-354.
- ATOCHÉ 2009 = P. ATOCHÉ PEÑA, *Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote*, in «Zephyrus» 63, 2009, pp. 105-134.

188 DE LA SALLE 1404-19 in CIORANESCU 1980, p. 63.

189 PALENCIA 1490-1491 in LÓPEZ DEL TORO 1978, XXXI, 8, p. 476.

190 TORRIANI 1592 in CIORANESCU 1978, XXVIII, p. 91.

- ATOCHE – MARTÍN CULEBRAS 1999 = P. ATOCHE – J. MARTÍN CULEBRAS, *Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica*, in R. DE BALBÍN – P. BUENO (edd.), *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora 1996), III, *Primer Milenio y Metodología*, Madrid 1999, pp. 485-500.
- ATOCHE *et al.* 1997 = P. ATOCHE – J. MARTÍN CULEBRAS – M^a.A. RAMÍREZ, *Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)*, in «Eres» 7, 1997, pp. 7-38.
- ATOCHE – RAMÍREZ 2011a = P. ATOCHE – M^a.A. RAMÍREZ, *El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del Círculo del Estrecho (circa siglo X a.n.e. al siglo IV d.n.e.)*, in J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 229-256.
- ATOCHE – RAMÍREZ 2011b = P. ATOCHE – M^a.A. RAMÍREZ, *Nuevas dataciones radiocarbónicas para la Protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)*, in «Anuario de Estudios Atlánticos» 57, 2011, pp. 139-170.
- ATOCHE *et al.* 2009 = P. ATOCHE – M^a.A. RAMÍREZ – J.D. TORRES – S. PÉREZ GONZÁLEZ, *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): Primera campaña, 2006*, in «Canarias Arqueológica (Eres)» 17, 2009, pp. 9-51.
- ATOCHE *et al.* 2010 = P. ATOCHE – M^a.A. RAMÍREZ – S. PÉREZ GONZÁLEZ – J.D. TORRES, *Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote): Resultados preliminares*, in «Canarias Arqueológica» 18, 2010, pp. 1-55.
- BARROS 1552/1945 = J. de BARROS, *Asia. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente. Primeira Década*, in H. CIDADE – M. MÚRIAS (edd.), Lisboa 1552/1945.
- BEAUMONT 1939 = R.L. BEAUMONT, *The Date of the First Treaty between Rome and Carthage*, in «JRS» 29, 1939, pp. 74-86.
- BELLO 2005 = V.M. BELLO Jiménez, *Allende las columnas. La presencia cartaginesa en el Atlántico entre los siglos VI y III a.C.*, Las Palmas 2005.
- BIANCHETTI 2006 = S. BIANCHETTI, *Le isole fuori dal mondo*, in A. AKERRAZ *et al.* (edd.), *L'Africa Romana XVI. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratoire, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero Romano* (Rabat 2004), Roma 2006, pp. 2109-2116.
- BLÁZQUEZ 1977 = J.M^a. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Las Islas Canarias en la Antigüedad*, in «Anuario de Estudios Atlánticos» 23, 1977, pp. 35-51.
- BORJA 1875 = L. BORJA SALAMANCA, *Derrotero de las Costas Occidentales de África desde Cabo Espartel hasta Sierra Leona*, Madrid 1875.
- BOTTO 2000 = M. BOTTO, *Tripodi siriani e tripodi fenici dal Latium Vetus e dall'Etruria meridionale*, in *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. I Congresso Internazionale Sulcitano* (Sant'Antioco 1997), Roma 2000 («Collezione di Studi Fenici», 40), pp. 63-98.
- BRÜCKNER – LUCAS 2009 = H. BRÜCKNER – J. LUCAS, *Geoarchäologische Studie zu Mogador, Essaouira und Umgebung*, in «MM» 50, 2009, pp. 102-113.
- BRÜCKNER – LUCAS 2010 = H. BRÜCKNER – J. LUCAS, *Landschaftswandel und Küstenveränderung im Gebiet von Mogador und Essaouira. Eine Studie die zur Paläogeographie und Geoarchäologie in Marokko*, in «MM» 51, 2010, pp. 99-104.
- BURTON 1932 = H.E. BURTON, *The Discovery of the Ancient World*, Cambridge (Mass.)-London 1932.
- CADDEO 1929/1956 = R. CADDEO, *Le navigazioni atlantiche di Alvise da Mosto, Usodimare e Niccoloso da Recco*, Milano 1929/1956.
- CA' DA MOSTO 1507/1550 = A. CA' DA MOSTO, *Discurso sopra il libro di messer Alvise da Ca Da Mosto gentilhuomo venetiano*, in G.B. RAMUSIO (ed.), *Primo volume delle navigazioni et viaggi nel qual si contiene la descrizione dell'Africa*, Venezia 1507/1550, pp. 104r-120r.
- CAÑETE – VIVES-FERRÁNDIZ 2011 = C. CAÑETE – J. VIVES-FERRÁNDIZ, «Almost the Same»: *Dynamic Domination and Hybrid Contexts in Iron Age Lixus, Larache, Morocco*, in P. VAN DOMMELEN (ed.), *Postcolonial Archaeologies*, «WorldA» 43, 2011, pp. 124-143.
- CARCOPINO 1943 = J. CARCOPINO, *Le Maroc antique*, Paris 1943.
- CENIVAL 1934/2007 = P. DE CENIVAL, *Santa-Cruz du Cap de Gué (Agadir). Texte portugais anonyme du XVI^{ème} siècle*, in A. SABIR (ed.), Marrakech-Agadir 2007 (ed. or. Paris 1934).
- CINTAS 1954 = P. CINTAS, *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Paris 1954.
- CIORANESCU 1980 = A. CIORANESCU (ed.), *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Tenerife 1980.

- COLOZIER 1953 = E. COLOZIER, *Les Étrusques et Carthage*, in «MEFRA» 65, 1953, pp. 63-98.
- DEMERLIAC – MEIRAT 1983 = J.G. DEMERLIAC – J. MEIRAT, *Hannon et l'empire punique*, Paris 1983.
- DESANGES 1962 = J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar 1962.
- DESANGES 1978a = J. DESANGES, *Remarques critiques sur l'hypothèse d'une importation de l'or africain dans le monde phénico-punique*, in M. GALLEY (ed.), *II Congrès d'étude des cultures de la Méditerranée occidentale* (Malta 1976), II, Paris 1978, pp. 52-58.
- DESANGES 1978b = J. DESANGES, *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.C.-IV^e siècle après J.C.)*, Roma 1978b («CEFR», 38).
- DESANGES 1980 = J. DESANGES, *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre V, 1-46. 1^{re} partie (L'Afrique du Nord)*, Paris 1980.
- DÍAZ TEJERA 1988 = A. DÍAZ TEJERA, *Las Canarias en la antigüedad*, in F. MORALES PADRÓN (ed.), *Gran Enciclopedia de España y América. Canarias y América*, Madrid 1988, pp. 13-32.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO 1994 = A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *El Periplo del Pseudo-Escilax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica*, in P. SÁEZ – S. ORDÓÑEZ (edd.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla 1994, pp. 61-80.
- EUZENAT 1965 = M. EUZENAT, *Héritage punique et Influences gréco-romaines au Maroc, à la veille de la conquête romaine, VIII^e Congrès International d'Archéologie Classique* (Paris 1963), Paris 1965, pp. 252-264.
- GAFFAREL 1892 = P. GAFFAREL, *Histoire de la Découverte de l'Amérique depuis les origines jusqu'à la mort de Christophe Colomb. I. Les précurseurs de Colomb*, Paris 1892.
- GARBINI 1997 = G. GARBINI, *I filistei. Gli Antagonisti di Israele*, Milano 1997.
- GARCÍA Y BELLIDO 1942 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y carthagineses en Occidente*, Madrid 1942.
- GARCÍA Y BELLIDO 1943 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las navegaciones tartessianas a lo largo de las costas africanas*, in «África» 2^a S. 18, 1943, pp. 31-34 y 19-20, 1943, pp. 26-29.
- GARCÍA Y BELLIDO 1953 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*, Madrid 1953.
- GARCÍA Y BELLIDO 1967a = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas*, in *Veinticinco estampas de la España antigua*, Madrid 1967, pp. 47-57.
- GARCÍA Y BELLIDO 1967b = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*, Las Palmas 1967.
- GARCÍA MORENO 1989 = L.A. GARCÍA MORENO, *Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hanón*, in *Bartolomeu Dias e a sua época*, II, *Navegações na segunda metade do século XV*, Porto 1989, pp. 237-257.
- GARCÍA MORENO – GÓMEZ ESPELOSÍN 1996 = L.A. GARCÍA MORENO – F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Periplo del Mar Eritreo*, in *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid 1996, pp. 278-325.
- GARRAND 2011 = T.F. GARRAND, *African Gold. Jewellery and Ornaments from Ghana, Côte d'Ivoire, Mali and Senegal in the Collection of the Gold of Africa Barbier-Mueller Museum in Cape Town*, Munich-London-New York 2011.
- GERMAIN 1957 = G. GERMAIN, *Qu'est-ce que le Périplo d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?*, in «Hesperis» 44, 1957, pp. 205-248.
- GLAS 1764/2009 = G. GLAS, *Introducción. Ensayo sobre el origen de los naturales de las Canarias. Descripción de las Islas Canarias con la historia moderna de los habitantes y una relación de sus usos, costumbres, comercio, etc. Naturaleza de los árabes que habitan la parte de África situada entre el Atlas y el río Senegal*, in F.J. CASTILLO – C. DÍAZ ALAYÓN (edd.), *Canarias en la Europa ilustrada. El legado de George Glas*, Tenerife 2009 (ed. or. London 1764).
- GODELIER 1969 = M. GODELIER, *La monnaie de sel des Baruya de Nouvelle-Guinée*, in «L'Homme» 9, 1969, pp. 5-37.
- GODELIER 1974 = M. GODELIER, *La 'moneda de sal' y la circulación de mercancías en los Baruya de Nueva Guinea*, in M. GODELIER, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid-México D.F. 1974, pp. 266-298.
- GODELIER 1998 = M. GODELIER, *El enigma del don*, Barcelona-Buenos Aires 1998 (ed. or. Paris 1996).
- GOMES DE SINTRA 1484-1502/1992 = D. GOMES DE SINTRA, *El descubrimiento de Guinea y de las Islas Occidentales*, in D. LÓPEZ-CAÑETE (ed.), Sevilla 1484-1502/1992.
- GÓMEZ BELLARD 2003 = C. GÓMEZ BELLARD, *Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica*, in C. GÓMEZ BELLARD (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, II Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Valencia 2000), Zaragoza-Valencia 2003, pp. 219-235.

- GÓMEZ ESPELOSÍN 1994 = F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Tierras fabulosas del imaginario griego*, in F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN – A. PÉREZ LARGACHA – M. VALLEJO (edd.), *Tierras Fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, pp. 101-303.
- GÓMEZ ESPELOSÍN 2000 = F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid 2000.
- GONZÁLEZ ANTÓN 2004 = R. GONZÁLEZ ANTÓN, *Los guanches: una cultura atlántica*, in F. CHAVES – R. GONZÁLEZ ANTÓN (edd.), *Fortunatae Insulae*. Catálogo de Exposición (Tenerife 2004), Tenerife 2004, pp. 133-146.
- GONZÁLEZ ANTÓN – DEL ARCO 2007 = R. GONZÁLEZ ANTÓN – M^a.C. DEL ARCO, *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la Protohistoria de Canarias*, Sevilla-Tenerife 2007.
- GONZÁLEZ RUIBAL 2006 = A. GONZÁLEZ RUIBAL, *Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th-1st centuries BC)*, in «JMedA» 19, 2006, pp. 121-150.
- GONZÁLEZ RUIBAL *et al.* 2006 = A. GONZÁLEZ RUIBAL – R. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ – X. AYÁN, *Buscando a los púnicos en el Noroeste*, in E. FERRER (ed.), *VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Los púnicos de Iberia. Proyectos, revisiones, síntesis* (Sevilla 2009), in «Mainake» 32, 2010, pp. 577-600.
- GONZÁLEZ WAGNER 1999 = C. GONZÁLEZ WAGNER, *Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental*, in J.M^a. BLÁZQUEZ – J. ALVAR – C.G. WAGNER (edd.), *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid 1999, pp. 449-654.
- GONZÁLEZ WAGNER 2000 = C. GONZÁLEZ WAGNER, *Cartago. Una ciudad. Dos leyendas*, Madrid 2000.
- GOSDEN 2008 = C. GOSDEN, *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*, Barcelona 2008 (ed. or. Cambridge 2004).
- GOSSELLIN 1797-1798 = P.F.J. GOSSELLIN, *Recherches sur la géographie systématique et positive des anciens; pour servir de base à l'histoire de la géographie ancienne*, I, Paris 1797-1798.
- GOZALBES 1977 = E. GOZALBES CRAVIOTO, *Fuentes para la historia antigua de Marruecos. 1.-Fase Prerromana*, in «Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán» 16, 1977, pp. 127-154.
- GOZALBES 1989 = E. GOZALBES CRAVIOTO, *Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en la antigüedad*, in «Anuario de Estudios Atlánticos» 35, 1989, pp. 17-43.
- GOZALBES 1992 = E. GOZALBES CRAVIOTO, *Las Canarias y las islas de los Afortunados*, in «Historia» 16, 1992, pp. 31-36.
- GOZALBES 2000 = E. GOZALBES CRAVIOTO, *Más allá de Cerné*, in «Eres» 9, 2000, pp. 9-42.
- GREGORY 1982 = C.A. GREGORY, *Gifts and Commodities*, London-New York 1982.
- GRIERSON 1903 = P.J.H. GRIERSON, *The Silent Trade: a Contribution to Early History of Human Intercourse*, Edinburgh 1903.
- GSELL 1905 = ST. GSELL, *Étendue de la domination carthaginoise en Afrique*, in XIV^e Congrès des Orientalistes (Algiers 1905), Alger 1905, pp. 347-387.
- GSELL 1921 = ST. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome I. Les Conditions du développement historique. Les Temps primitifs. La Colonisation phénicienne et l'Empire de Carthage*, 3^a ed. revisada, Paris 1921 (ed. or. Paris 1913).
- HEEREN 1793/1830-44 = A.H.L. HEEREN, *De la Politique et du Commerce des Peuples de l'Antiquité*, IV, Paris 1830-1844 (ed. or. Göttingen 1793).
- HENNIG 1917 = R. HENNIG, *Der stumme Handel als Urform des Aussenhandels*, in «Weltwirtschaftliches Archiv» 11, 1917, pp. 265-270.
- HENNIG 1936 = R. HENNIG, *Terrae incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte. I. Altertum bis Ptolemäus*, Leiden 1936.
- DE HOZ 1971 = J. DE HOZ BRAVO, *Notas sobre las fuentes para la Historia Antigua de Hispania. 1. Hesíodo. 2. El pseudo-aristotélico Mirabiles auscultaciones*, in «Habis» 2, 1971, pp. 137-141.
- HUSS 1993 = W. HUSS, *Los Cartagineses*, Madrid 1993 (ed. or. München 1990).
- HYDE 1947 = W.W. HYDE, *Ancient Greek Mariners*, New York 1947.
- ILLING 1899 = K.E. ILLING, *Der Periplus des Hanno*, Dresden 1899.
- I.H.M. 1984 = INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA, *Derrotero de la Costa W. de Africa que comprende de Cabo Espartel a Cabo Verde, con inclusión de Dakar e Islas Açores, Madeira, Selvagens, Canarias y Cabo Verde*, Cádiz 1984.
- JIMÉNEZ GÓMEZ – DEL ARCO 1984 = M^a.C. JIMÉNEZ GÓMEZ – M^a. DEL C. DEL ARCO, *Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria*, in «Tabona» 5, 1984, pp. 47-92.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ 1999 = J.J. JIMÉNEZ GONZÁLEZ, *Gran Canaria Prehistórica. Un Modelo desde la Arqueología Antropológica*, La Laguna 1999.

- JIMÉNEZ SÁNCHEZ 1946 = S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*, Madrid 1946 («Informes y Memorias», 11).
- JORGE GODOY 1992-1993 = S. JORGE GODOY, *Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias*, in «Tabona» 8, 1992-1993, pp. 229-236 (*Homenaje a Manuel Pellicer*).
- JORGE GODOY 1996 = S. JORGE GODOY, *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la antigüedad*, Tenerife 1996 («Estudios Prehispánicos», 4).
- KEYSER 1993 = P.T. KEYSER, *From Myth to Map. The Blessed Isles in the First Century B.C.*, in «The Ancient World» 24, 1993, pp. 149-168.
- KNAPP – VAN DOMMELEN 2010 = A.B. KNAPP – P. VAN DOMMELEN, *Material Connections. Mobility, Materiality and Mediterranean Identities*, in P. VAN DOMMELEN – A.B. KNAPP (edd.), *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Identity*, London-New York 2010, pp. 1-18.
- LANCEL 1994 = S. LANCEL, *Cartago*, Barcelona 1994 (ed. or. Paris 1992).
- LANE 2011 = P. LANE, *Possibilities for a Postcolonial Archaeology in Sub-Saharan Africa: Indigenous and Usable Pasts*, in P. VAN DOMMELEN (ed.), *Postcolonial Archaeologies*, in «WorldA» 43, 2011, pp. 7-25.
- LAW 1978 = R.C.C. LAW, *North Africa in the Period of Phoenician and Greek Colonization, c. 800 to 323 BC*, in J.D. FAGE (ed.), *The Cambridge History of Africa, 2, From c. 500 BC to AD 1050*, Cambridge 1978, pp. 87-147.
- LENORMANT 1869 = F. LENORMANT, *Manuel d'Histoire Ancienne de l'Orient jusqu'aux Guerres médiques. III. Phéniciens-Arabes-Indiens*, Paris 1869.
- LEÓN AFRICANO 1550/1995 = J. LEÓN AFRICANO [al-Hasan ibn Muhammad al-Wazzan al-Fasi], *Descripción General de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, in S. FANJUL (ed.), Barcelona 1550/1995.
- DE LEÓN 2008 = J. DE LEÓN HERNÁNDEZ, *Lanzarote bajo el volcán. Los pueblos y el patrimonio edificado sepultados por las erupciones del s. XVIII*, Las Palmas - Arrecife 2008.
- DE LEÓN – PERERA 1995 = J. DE LEÓN HERNÁNDEZ – M^a.A. PERERA, *Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura: las inscripciones alfabéticas y su problemática. (Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación-interpretación)*, in IV *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife 1989), II, Arrecife 1995, pp. 455-534.
- LETOURNEAU 1895 = C. LETOURNEAU, *Une curieuse forme du commerce primitif*, in «Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris» 6, 1895, pp. 267-269.
- LIPÍŃSKI 1992 = E. LIPÍŃSKI, *L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique*, in A. MASTINO (ed.), *L'Africa Romana IX* (1). *Atti del Convegno di Studio* (Nuoro 1991), Sassari 1992, pp. 121-133.
- LIPÍŃSKI 2004 = E. LIPÍŃSKI, *Itineraria Phoenicia*, Leuven-Dudley (Mass.) 2004 («Studia Phoenicia», 18).
- LÓPEZ DEL TORO 1970 = J. LÓPEZ DEL TORO (ed.), *La conquista de Gran Canaria en la "Cuarta Década" del cronista Alonso de Palencia, 1478-1480*, in «Anuario de Estudios Atlánticos» 16, 1970, pp. 325-393.
- LÓPEZ PARDO 2000 = F. LÓPEZ PARDO, *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid 2000.
- LÓPEZ PARDO 2001 = F. LÓPEZ PARDO, *Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana*, in P. FERNÁNDEZ URIEL – C.G. WAGNER – F. LÓPEZ PARDO (edd.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo, I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Madrid 1998), Madrid 2001, pp. 216-234.
- LÓPEZ PARDO 2010 = F. LÓPEZ PARDO, *Los banquetes de los etíopes del Xion y los fenicios de Kérne-Mogador*, in A. FERJAOUI (ed.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Hommage a Mhamed Hassine Fantar* (Silianna-Tunis 2004), Tunis 2010, pp. 413-426.
- LÓPEZ PARDO *et al.* 2011 = F. LÓPEZ PARDO – A. EL KHAYARI – H. HASSINI – M. KBIRI ALAOUI – A. MEDEROS – V. PEÑA – J. SUÁREZ PADILLA – P. CARRETERO – B. MLILOU, *Prospección arqueológica de la isla de Mogador y su territorio continental inmediato. Campaña de 2000*, in «Canarias Arqueológica (Eres)» 19, 2011, pp. 109-147.
- LÓPEZ PARDO – MEDEROS 2008 = F. LÓPEZ PARDO – A. MEDEROS, *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Sevilla-Tenerife 2008 («Canarias Arqueológica Monografías», 3).
- LÓPEZ SACO 1994 = J.O. LÓPEZ SACO, *La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego*, in «Fortunatae» 6, 1994, pp. 43-69.
- LUQUET 1956 = A. LUQUET, *Prospección punique de la cote atlantique du Maroc*, in «Hesperis» 43, 1956, pp. 117-132.
- MANFREDI 1997 = V. MANFREDI, *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, Madrid 1997 (ed. or. Roma 1993).

- MARTÍN DE GUZMÁN 1984 = C. MARTÍN DE GUZMÁN, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas 1984.
- MARTÍNEZ 1996 = M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días*, in *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, La Laguna-Tenerife 1996, pp. 79-153.
- MARZOLI - EL KHAYARI 2009 = D. MARZOLI - A. EL KHAYARI, *Mogador (Essaouira, Marokko) – Vorbericht über die Kampagnen 2006 und 2007*, in «MM» 50, 2009, pp. 80-101.
- MARZOLI – EL KHAYARI 2010 = D. MARZOLI – A. EL KHAYARI, *Vorbericht Mogador (Marokko) 2008*, in «MM» 51, 2010, pp. 61-108.
- MAUNY 1949 = R. MAUNY, *Autour d'un texte bien controversé: le 'périple' de Polybe (146 av. J.C.)*, in «Hesperis» 36, 1949, pp. 47-67.
- MAUNY 1950 = R. MAUNY, *L'Ouest africain chez Ptolémée (vers +141 J.-C.)*, in *IIª Conferencia Internacional dos Africanistas Ocidentais* (Bissau 1947), I, Lisboa 1950, pp. 241-293.
- MAUNY 1978 = R. MAUNY, *Trans-Saharan Contacts and the Iron Age in West Africa*, in J.D. FAGE (ed.), *The Cambridge History of Africa*, 2. *From c. 500 BC to AD 1050*, Cambridge 1978, pp. 272-341.
- MAUSS 1971 = M. MAUSS, *Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*, in M. MAUSS, *Sociología y antropología*, Madrid 1971, pp. 153-263 (ed. or. Paris 1968).
- MEDAS 2003 = S. MEDAS, *La navigazione fenicio-punica nell'Atlantico: considerazioni sui viaggi di esplorazione e sul Periplo di Annone*, in «Byrsa» 1, 2003, pp. 13-48.
- MEDEROS 1995 = A. MEDEROS MARTÍN, *¿Retorno al pasado? Comercio o difusión en los análisis de Antiguos Sistemas Mundiales*, in «TrabPrehist» 52, 1995, pp. 131-141.
- MEDEROS – ESCRIBAN 2002a = A. MEDEROS – G. ESCRIBANO, *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*, Madrid 2002a («Estudios Prehispánicos», 11).
- MEDEROS – ESCRIBANO 2002b = A. MEDEROS – G. ESCRIBANO, *Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias*, in «Gerión» 20, 2002b, pp. 315-358.
- MEDEROS – ESCRIBANO 2006 = A. MEDEROS – G. ESCRIBANO, *Mare Purpureum. Producción y comercio de la púrpura del litoral atlántico norteafricano*, in «RStFen» 34, 2006, pp. 71-96.
- MILLÁN 1998 = J. MILLÁN LEÓN, *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija-Sevilla 1998.
- MOFFITT 1990 = J.F. MOFFITT, *Philostratus and the Canaries*, in «Gerion» 8, 1990, pp. 241-261.
- NEEF 2010 = R. NEEF, *Vorbericht Mogador (Marokko) 2008. IV. Die ersten Ergebnisse der Holzkohleuntersuchungen*, in «MM» 51, 2010, pp. 94-98.
- ONRUBIA 1986 = J. ONRUBIA PINTADO, *El complejo arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970*, in «NotAHisp» 28, 1986, pp. 243-285.
- ONRUBIA et al. 2000 = J. ONRUBIA – C.G. RODRÍGUEZ FLEITAS – C.G. RODRÍGUEZ SANTANA – J.I. SÁENZ, *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria 2000.
- PALENCIA 1490-1491 = A. DE PALENCIA, *Cuarta Década. Libro XXXI. Capítulo VIII. Planes del rey Fernando para una futura expedición a la isla de Canaria, lo mismo que se había propuesto enviar una flota a las minas de oro de Etiopía*, in LÓPEZ DEL TORO 1970, pp. 325-393.
- PARISE 1976 = N.F. PARISE, *'Baratto Silenzioso' fra Punici e Libi al di la delle Colonne di Eracle*, in «QuadALibya» 8, 1976, pp. 75-80.
- PÉGOT-OGIER 1869/2009 = E. PÉGOT-OGIER, *Las Islas Afortunadas o Archipiélago de las Canarias*, I-II, in J.J. VEGA (ed.), Madrid - Las Palmas 2009 (ed. or. Paris-Bruxelles-Leipzig 1869).
- PEREIRA 1505-08/1927 = D.P. PEREIRA, *Esmeraldo De Situ Orbis*, in R. RICARD (ed.), *La cote atlantique du Maroc au début du XVI^e siècle d'après des instructions nautiques portugaises*, in «Hesperis» 7, 1927, pp. 229-258.
- PICARD – PICARD 1958 = G.Ch. PICARD – C. PICARD, *La Vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal. III^e siècle avant Jésus-Christ*, Paris 1958.
- PICARD – PICARD 1968/1987 = G.Ch. PICARD – C. PICARD, *Carthage. A survey of Punic history and culture from its birth to the final tragedy*, 2ª ed. rev., London 1968/1987.
- PICARD – PICARD 1970 = G.Ch. PICARD – C. PICARD, *Vie et mort de Carthage*, Paris 1970.
- RAMÓN 1995 = J. RAMÓN TORRES, *Las Ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995 («Collecció Instrumenta», 2).

- RAMIN 1976 = J. RAMIN, *Le Périphe d'Hannon*, Oxford 1976 («BAR Supplementary Series», 3).
- REBUFFAT 1973-1974 = R. REBUFFAT, *D'un portulan grec du XVI^e siècle au Périphe d'Hannon*, in «Karthago» 17, 1973-1974, pp. 139-151.
- REBUFFAT 1974 = R. REBUFFAT, *Vestiges antiques sur la cote occidentale de l'Afrique au sud de Rabat*, in «Antiquités Africaines» 8, 1974, pp. 25-49.
- REBUFFAT 1976 = R. REBUFFAT, *Arva Beata Petamus Arva Divites et Insulas*, in *Mélanges offerts à Jacques Heurgon. II. L'Italia Preromaine et la Rome Républicaine*, Rome 1976 («Collection de l'École Française de Rome», 27), pp. 877-902.
- RICHARD 2010 = F.G. RICHARD, *Recharting Atlantic encounters. Objects trajectories and histories of value in the Siin (Senegal) and Senegambia*, in «Archaeological Dialogues» 17, 2010, pp. 1-27.
- ROBIOU 1861 = F. ROBIOU, *Recherches nouvelles sur quelques périples d'Afrique dans l'antiquité. Néchao, Hannon, Eudoxe*, in «RA» 2^a S., 3, 1861, pp. 191-215.
- ROSE 1935 = J.H. ROSE, *Man and the Sea. Stages in Maritime and Human Progress*, Cambridge 1935.
- ROUSSEAU 1949 = M. ROUSSEAU, *Hannon au Maroc*, in «Revue Africaine» 93 (420-421), 1949, pp. 161-232.
- ROWLANDS 2010 = M. ROWLANDS, *Concluding Thoughts*, in P. VAN DOMMELEN – A.B. KNAPP (edd.), *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Identity* (Malta 2008), London-New York 2010, pp. 233-247.
- RUMEU 1996 = A. RUMEU DE ARMAS, *España en el África Atlántica*, Madrid-Las Palmas 1996 (2^a ed. rev.).
- DE LA SALLE 1404-1419/1980 = G. DE LA SALLE, *Texto G*, in CIORANESCU 1980, pp. 13-67.
- SANMARTÍ 1994 = J. SANMARTÍ ASCASO, *Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España*, in A. GONZÁLEZ BLANCO – J.L. CUNCHILLOS – M. MOLINA (edd.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia 1994, pp. 227-247.
- SANTANA – ARCOS 2002 = A. SANTANA SANTANA – T. ARCOS, *El conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad*, in «Eres» 10, 2002, pp. 5-59.
- SANTANA – ARCOS 2006 = A. SANTANA SANTANA – T. ARCOS, *Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad*, in «Gerión» 24, 2006, pp. 85-110.
- SANTANA *et al.* 2002 = A. SANTANA – T. ARCOS – P. ATOCHE – J. MARTÍN CULEBRAS, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Hildesheim 2002 («Spudasmata», 88).
- SANTOS YANGUAS 1988 = N. SANTOS YANGUAS, *El mito de las Islas Afortunadas en la Antigüedad*, in «MemHistAnt» 9, 1988, pp. 165-175.
- SCHULTEN 1945 = A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid 1945.
- SCHULTEN 2006 = A. SCHULTEN, *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*, Córdoba 2006 (ed. or. Hamburg 1922).
- SHERRATT 1993 = A. SHERRATT, *What Would a Bronze-Age World System Look like? Relations between Temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory*, in «Journal of European Archaeology» 1, 1993, pp. 1-57.
- SIMÕES DE PAULA 1946 = E. SIMÕES DE PAULA, *Marrocos e suas relações com a Ibéria na Antigüidade*, São Paulo 1946.
- SOLÁ SOLÉ 1960 = J.M. SOLÁ SOLÉ, *Toponimia fenicio-púnica*, in M. ALVAR *et al.* (edd.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 1, Madrid 1960, pp. 495-499.
- SPANN 1977 = P.O. SPANN, *Sallust, Plutarch, and the Isles of the Blest*, in «Terra Incognita» 9, 1977, pp. 75-80.
- STUIVER *et al.* 1998 = M. STUIVER – P.J. REIMER – E. BARD – J.W. BECK – G.S. BURR – K.A. HUGHEN – B. KROMER – G. MCCORMAC – J. VAN DER PLICHT – M. SPURK, *Intcal98 Radiocarbon Age Calibration, 24.000-0 cal BP*, «Radiocarbon» 40, 1998, pp. 1041-1083.
- THOMAS 1991 = N. THOMAS, *Entangled Objects: Exchange, Material Culture and Colonialism in the Pacific*, Cambridge (Mass.) 1991.
- TORRIANI 1592 = L. TORRIANI, *Descrittione et historia del Regno del Isole Canarie già dette Fortunate con el parere delle loro fortificatione*, Ms. Biblioteca de la Universidade do Coimbra 1592.
- TORRIANI 1592/1978 = L. TORRIANI, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, in A. CIORANESCU (ed.), Tenerife 1592/1978.
- VAN DOMMELEN 2006 = P. VAN DOMMELEN, *Colonial Matters: Material Culture and Postcolonial Theory in Colonial Situations*, in C. TILLEY *et al.* (edd.), *Handbook of Material Culture*, London 2006, pp. 104-124.
- VAN DOMMELEN 2011 = P. VAN DOMMELEN, *Postcolonial Archaeologies between Discourse and Practice*, in P. VAN DOMMELEN (ed.), *Postcolonial Archaeologies*, in «WorldA» 43, 2011, pp. 1-6.

- VERCOUTTER 1955 = J. VERCOUTTER, *Une statuette funéraire de Néchao II trouvée à Carthage*, in «CahByrsa» 5, 1955, pp. 23-28.
- VIVES-FERRÁNDIZ 2008 = J. VIVES-FERRÁNDIZ, *Negotiating Colonial Encounters: Hybrid Practices and Consumption in Eastern Iberia (8th-6th centuries BC)*, in «JMedA» 21, 2008, pp. 241-272.
- VIVES-FERRÁNDIZ *et al.* 2010 = J. VIVES-FERRÁNDIZ – C. CAÑETE – C. GÓMEZ BELLARD – M. LÓPEZ-BERTRÁN – D. ROMÁN, *La primera ocupación del sector. 2.3. Arquitectura y materiales*, in C. ARANEGUI – H. HASSINI (edd.), *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009*, Valencia 2010 («Saguntum Extra», 8), pp. 69-106.
- VIVIEN DE SAINT-MARTÍN 1875 = L. VIVIEN DE SAINT-MARTÍN, *Histoire de la géographie et des découvertes géographiques depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, Paris 1875.
- WARMINGTON 1969 = B.H. WARMINGTON, *Cartago*, Barcelona 1969 (ed. or. London 1960).
- WIPPRECHT 1892 = F. WIPPRECHT, *Quaestiones Palaephataeae*, Bonnae 1892.
- ZURARA 1452-1453/1989 = G.E. DE ZURARA, *Crónica do descobrimento e conquista da Guiné*, in R. BRASIL (ed.), *Mem Martins*, Sintra 1452-53/1989.